

JOSÉ STALIN

PLENO CONJUNTO DEL C.C. Y DE LA C.C.C. DEL P.C. (b) DE LA U.R.S.S.¹

7-12 de enero de 1933

BALANCE DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL.

Informe del 7 de enero de 1933.

I. Importancia internacional del plan.

Camaradas: Cuando el plan quinquenal hizo su aparición, la gente estaba lejos de suponer que tendría enorme alcance internacional. Al contrario, muchos creían que el plan quinquenal era un asunto privado de la Unión Soviética, un asunto importante y serio pero, en fin de cuentas, un asunto privado, nacional, de la Unión Soviética.

La historia ha demostrado, sin embargo, que el alcance internacional del plan quinquenal es inmenso. La historia ha demostrado que el plan quinquenal no es un asunto privado de la Unión Soviética, sino un asunto de todo el proletariado internacional.

Ya mucho antes de la aparición del plan quinquenal, en la época en que terminábamos la lucha contra los intervencionistas y pasábamos a la edificación de nuestra economía, ya en aquel período Lenin señalaba que nuestra edificación económica tenía una gran importancia internacional, que cada paso adelante del Poder Soviético por este camino repercutía profundamente en los sectores más diversos de los países capitalistas y dividía a los hombres en dos campos: el de los partidarios de la revolución proletaria y el de sus adversarios.

Lenin decía en aquel entonces:

“Ahora, como más influimos en la revolución internacional es con nuestra política económica. Puede decirse sin exagerar lo más mínimo que todos miran a la República Soviética de Rusia, todos los trabajadores del mundo, sin excepción alguna. Esto se ha conseguido... En este terreno, la lucha se lleva ya en escala mundial. Si cumplimos esta tarea, ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente. Por eso, los problemas de la edificación económica adquieren para nosotros una importancia verdaderamente extraordinaria. En este frente debemos lograr la victoria con un ascenso y un avance lentos, graduales -no pue-

den ser rápidos-, pero firmes” (v. t. XXVI, págs. 410-411²).

Eso fue dicho en la época en que terminábamos la guerra contra la intervención, en que pasábamos de la lucha armada contra el capitalismo a la lucha en el frente económico, cuando entrábamos en el periodo de la edificación económica.

Han pasado muchos años desde aquel entonces, y cada paso del Poder Soviético en el terreno de la edificación de la economía, cada año, cada trimestre han ido confirmando espléndidamente el acierto de las palabras del camarada Lenin.

Pero nada ha confirmado tan brillantemente la verdad de las palabras de Lenin como el plan quinquenal de nuestra construcción, como el surgimiento de ese plan, su desarrollo, su realización. En efecto, me parece que ningún paso de cuantos hemos dado en el terreno de la edificación económica de nuestro país ha tenido tanta resonancia en los más diversos sectores de los países capitalistas de Europa, de América, de Asia, como el plan quinquenal, su desarrollo, su cumplimiento.

Al principio, la burguesía y su prensa acogieron con burlas el plan quinquenal. Una “fantasía”, un “delirio”, una “utopía”: así bautizaron entonces a nuestro plan quinquenal.

Luego, cuando comenzó a verse que el cumplimiento del plan quinquenal daba resultados positivos, se pusieron a tocar a rebato, afirmando que el plan quinquenal amenazaba la existencia de los países capitalistas, que su realización inundaría de mercancías los mercados europeos, que intensificaría el dumping y agravaría el desempleo.

Más tarde, cuando tampoco este ardid, puesto en circulación contra el Poder Soviético, dio los resultados apetecidos, comenzó una serie de viajes a la U.R.S.S. de representantes de las casas más diversas, de órganos de prensa, de diferentes sociedades, etc., que querían ver con sus propios ojos lo que, en realidad, ocurría en la U.R.S.S. No me refiero a las delegaciones obreras que, desde la aparición del plan quinquenal, expresaron su admiración por las iniciativas y los éxitos del Poder Soviético y se manifestaron dispuestas a apoyar a la clase obrera de la U.R.S.S.

Justamente desde entonces comenzó a dividirse la llamada opinión pública, la prensa burguesa, las sociedades burguesas de todo género, etc. Unos afirmaban que el plan quinquenal había fracasado del modo más rotundo y que los bolcheviques se hallaban al borde

de la catástrofe. Otros, por el contrario, aseguraban que, si bien los bolcheviques eran gente detestable, estaban sacando adelante el plan quinquenal y que, probablemente, conseguirían su objetivo.

Quizá no esté de más citar las opiniones de diversos órganos de la prensa burguesa.

Tomemos, por ejemplo, el diario norteamericano “The New York Times”³. A fines de noviembre de 1932, dicho diario escribía:

“Un plan quinquenal de la industria, que pretende desafiar el sentido de las proporciones, que persigue su fin “sin detenerse en los gastos”, como frecuentemente se jacta con orgullo Moscú, no es, en realidad, un plan. Es una especulación”.

Resulta que el plan quinquenal ni siquiera es un plan, sino mera especulación.

Y he aquí la opinión del diario burgués británico “The Daily Telegraph”⁴, publicada a fines de noviembre de 1932:

“Si se considera el plan como piedra de toque de la “economía planificada”, debemos decir que ha fracasado completamente”.

Opinión del “New York Times” en el mes de noviembre de 1932:

“La colectivización ha fracasado ruidosamente. Ha llevado a Rusia al borde del hambre”.

Opinión del periódico burgués polaco “Gazeta Polska”⁵, publicada en el verano de 1932:

“La situación demuestra, al parecer, que el gobierno de los Soviets, con su política de colectivización del campo, se ha metido en un atolladero”.

Opinión del diario británico burgués “The Financial Times”⁶ publicada en noviembre de 1932:

“Stalin y su partido se encuentran, a consecuencia de su política, frente a la bancarrota del sistema del plan quinquenal y frente al fracaso de los objetivos propuestos”.

Opinión de la revista italiana “Politica”⁷:

“Sería absurdo creer que cuatro años de trabajo de un pueblo que cuenta con 160 millones de almas, cuatro años de ten-

sión económica y política sobrehumana por parte de un régimen de una fuerza como la que representa el régimen bolchevique, no hayan creado nada. Al contrario, han creado mucho... Y, sin embargo, la catástrofe es un hecho evidente para todos. Tanto los amigos como los enemigos, bolcheviques y anti-bolcheviques, opositoristas de derecha y de izquierda, se han convencido de ello”.

Por último, he aquí la opinión de la revista burguesa norteamericana “Current History”⁸:

“El examen de la actual situación de Rusia nos lleva, por consiguiente, a la conclusión de que el programa quinquenal ha fracasado, tanto en lo que respecta a los objetivos anunciados, como, en mayor escala aún, a sus principios básicos sociales”.

Tales son las opiniones de una parte de la prensa burguesa.

Casi no merece la pena criticar a los autores de las opiniones citadas. Yo creo que no vale la pena. No vale la pena, pues esta gente “de cabeza dura” pertenece a la clase de fósiles del período medieval, para los cuales los hechos no tienen importancia alguna, y cualquiera que fuese el resultado de nuestro plan quinquenal, seguirían repitiendo lo mismo.

Pasemos a las opiniones de otros órganos de prensa, procedentes también del campo burgués.

He aquí la opinión del conocido diario burgués de Francia “Le Temps”⁹, publicada en enero de 1932:

“La Unión Soviética ha ganado la primera partida industrializándose sin la ayuda de capital extranjero”.

Opinión del mismo diario “Le Temps”, publicada en el verano de 1932:

“El comunismo culmina a ritmo gigantesco la etapa de reestructuración, que en el régimen capitalista es preciso recorrer a paso lento... En Francia, donde la propiedad territorial está subdividida hasta el infinito, es imposible mecanizar la agricultura; los Soviets, al industrializar su agricultura, han sabido resolver este problema... Los bolcheviques nos han ganado la partida”.

Opinión de la revista burguesa británica “The Round Table”¹⁰:

“Las realizaciones del plan quinquenal constituyen un fenómeno sorprendente. Las fábricas de tractores de Járkov y de Stalingrado, la fábrica de automóviles “AMO” de Moscú, la fábrica de automóviles de Nizhni-Nóvgorod, la central hidroeléctrica del Dniéper, las grandiosas acerías de Magnitogorsk y de Kuznietsk, la red de fábricas de construcción de maquinaria y de productos químicos de la región de los Urales, que se transforma en un Ruhr soviético; todos éstos y tantos otros éxitos logrados por la industria en todo el país testimonian que, pese a las dificultades, la industria soviética, como planta bien regada, crece y se vigoriza... El plan quinquenal ha echado los cimientos para el desarrollo futuro y ha reforzado extraordinariamente la potencia de la U.R.S.S.”.

Opinión del diario británico burgués “The Financial Times”:

“Los éxitos obtenidos en la industria de la construcción de maquinaria no pueden ser puestos en duda. El elogio de esos éxitos en la prensa y en los discursos no está desprovisto de fundamento. No se debe olvidar que antes Rusia producía sólo las máquinas y el instrumental más sencillos. Ciertamente, incluso ahora las cifras absolutas de importación de máquinas y de instrumental acusan un aumento; pero la proporción entre las máquinas importadas y las fabricadas en la U.R.S.S. sigue descendiendo sin cesar. La U.R.S.S. fabrica actualmente toda la maquinaria indispensable para su industria metalúrgica y eléctrica. Ha sabido crear su propia industria automovilística. Ha organizado la producción de útiles y de instrumental en todos sus grados, desde los instrumentos minúsculos de alta precisión hasta las más pesadas prensas. En lo concerniente a las máquinas agrícolas, la U.R.S.S. no depende ya de las importaciones extranjeras. Por otra parte, el Gobierno Soviético toma medidas para que el retraso en la producción de carbón y de hierro no impida el cumplimiento del plan quinquenal en cuatro años. Es indiscutible que las inmensas fábricas recientemente construidas aseguran un aumento considerable de la producción de la industria pesada”.

Opinión del diario burgués austriaco “Neue Freie Presse”¹¹, publicada a principios de 1932:

“Se puede maldecir el bolchevismo, pero hay que conocer-

lo. *El plan quinquenal es un nuevo coloso con el que se debe contar en todo cálculo económico*”.

Opinión del capitalista inglés Gibson Jarvie, presidente del Banco “The United Dominion”, expuesta en octubre de 1932:

“Debo aclarar que no soy comunista ni bolchevique, sino un capitalista y un individualista convencido... Rusia progresa, mientras que muchas de nuestras fábricas están inactivas y cerca de tres millones de personas buscan desesperadamente trabajo en nuestro país. El plan quinquenal ha sido objeto de burlas; se ha presagiado su fracaso. Pero tened la seguridad de que lo conseguido supera lo que el plan quinquenal se había propuesto... En todas las ciudades industriales que he visitado, he visto construir nuevos barrios según un plan determinado, con anchas calles adornadas de árboles y glorietas, con casas del tipo más moderno, con escuelas, hospitales, clubs obreros y las inevitables casas-cuna y jardines de la infancia, donde se cuida a los niños de las obreras... No intentéis menospreciar los planes rusos, no cometáis el error de esperar que el Gobierno Soviético pueda hundirse... La Rusia de hoy es un país con un alma y un ideal. Rusia es un país de una actividad asombrosa. Creo que las aspiraciones de Rusia son sanas... Quizá lo más importante es que todos los jóvenes y los obreros de Rusia poseen algo que falta ahora, desgraciadamente, en los países capitalistas: esperanza”.

Opinión de la revista burguesa norteamericana “The Nation”¹², publicada en noviembre de 1932:

“Los cuatro años del plan quinquenal han reportado éxitos realmente notables. La Unión Soviética ha trabajado con intensidad de tiempos de guerra en la constructiva tarea de levantar las bases de una nueva vida. *La fisonomía del país cambia literalmente hasta el punto de que es imposible reconocerla...* Esto es cierto en lo que se refiere a Moscú, con sus centenares de calles y plazas recién asfaltadas, con sus nuevos edificios, con su nuevo extrarradio y con el cordón de nuevas fábricas suburbanas. Es también cierto en lo que se refiere a ciudades de menor importancia. Han surgido nuevas ciudades en las estepas y en los desiertos; y no algunas ciudades aisladas, sino medio centenar de ciudades, por lo menos, con una población de 50.000 a

250.000 habitantes. Todas han surgido en los últimos cuatro años y cada una es el centro de una nueva empresa o de una serie de empresas construidas para explotar los recursos naturales. Centenares de nuevas centrales eléctricas de distrito y toda una serie de gigantes como Dnieprostrói, transforman gradualmente en realidad la fórmula de Lenin: “El socialismo es el Poder Soviético más la electrificación”... La Unión Soviética ha organizado la producción en gran escala de un sinnúmero de artículos que Rusia jamás había fabricado: tractores, segadoras-trilladoras, aceros de alta calidad, caucho sintético, cojinetes de bolas, potentes motores diesel, turbinas de 50.000 kilovatios, equipos telefónicos, máquinas eléctricas para la industria minera, aviones, automóviles, bicicletas, sin contar centenares de tipos de nuevas máquinas... Por primera vez en la historia, Rusia extrae aluminio, magnesita, apatitas, yodo, potasa y muchos otros productos de valor. *No son ya las cruces y las cúpulas de las iglesias las que sirven de guías en las llanuras de la Unión Soviética, sino los elevadores de grano y las torres de los silos.* Los koljósos construyen casas, establos, porquerizas. La electricidad penetra en el campo, conquistado ya por la radio y por los diarios. Los obreros aprenden a trabajar con las máquinas más modernas. Los mozos campesinos construyen y manejan máquinas agrícolas tan grandes y complicadas como Norteamérica jamás haya visto. *Rusia comienza a "pensar con máquinas"*. Rusia pasa rápidamente del siglo de la madera al siglo del hierro, del acero, del hormigón y de los motores”.

Opinión de “Forward”¹³, publicación reformista de “izquierda” de Inglaterra, expuesta en septiembre de 1932.

“Salta a la vista el inmenso trabajo de edificación que está llevando a cabo la U.R.S.S. Nuevas fábricas, nuevas escuelas, nuevos cinematógrafos, nuevos clubs, nuevas casas gigantescas, nuevas construcciones en todas partes. Muchas de ellas ya están terminadas, a otras las rodean aún los andamios. Es difícil dar idea a los lectores ingleses de lo realizado durante estos últimos dos años y de lo que está en vías de realización. Es preciso ver para creer. Nuestras propias realizaciones durante la guerra son una bagatela en comparación con lo que se está haciendo en la U.R.S.S. Los norteamericanos reconocen que ni el período de fiebre constructiva más intenso en los Estados del Oeste ofrece

nada comparable a la febril actividad creadora que la U.R.S.S. está desplegando ahora. Durante los dos últimos años, la U.R.S.S. ha sido teatro de tantos cambios; que uno renuncia a imaginar lo que será este país dentro de diez años... Desterrad de vuestras cabezas todas las fantásticas historias horripilantes propaladas por los periódicos ingleses, que con tanta tenacidad y estupidez siguen calumniando a la U.R.S.S. Arrojad también de vuestras cabezas la verdad a medias y las impresiones fundadas en la incomprensión difundidas por los intelectuales “dilettanti”, que miran a la U.R.S.S. con altanería, a través de los lentes de la clase media, pero que carecen de la menor idea de lo que allí está pasando... La U.R.S.S. está construyendo una nueva sociedad sobre bases sanas. Para realizar este objetivo, es preciso afrontar muchos riesgos, es preciso trabajar con entusiasmo, con una energía que hasta ahora el mundo no había conocido, es preciso luchar contra enormes dificultades inevitables por cuanto se quiere construir el socialismo en un vasto país, aislado del resto del mundo. Pero, después de haber visitado por segunda vez el país en el término de dos años, he tenido la impresión de que marcha por el camino de un progreso sólido, que planifica, crea y construye, y todo esto en una escala que es un evidente desafío al mundo capitalista hostil”.

Tal es la disparidad de opiniones y la división entre los círculos burgueses, de los cuales unos desean el exterminio de la U.R.S.S. con su plan quinquenal pretendidamente fracasado, mientras que otros desean, al parecer, la colaboración comercial con la U.R.S.S., considerando, evidentemente, que podrían sacar alguna ventaja de los éxitos del plan quinquenal.

Capítulo aparte merece la actitud de la clase obrera de los países capitalistas hacia el plan quinquenal, hacia los éxitos de la edificación socialista en la U.R.S.S. Podríamos limitarnos a reproducir la opinión de una de las numerosas delegaciones obreras que llegan anualmente a la U.R.S.S.; por ejemplo, la de la delegación obrera belga. Esta opinión es típica para todas las delegaciones obreras, sin excepción, ya se trate de una delegación inglesa o francesa, alemana, norteamericana o de cualquier otro país. Dice así:

“Estamos entusiasmados por la formidable construcción que hemos observado durante nuestro viaje. Tanto en Moscú como en Makéevka, en Górllovka, en Járkov, en Leningrado,

hemos podido comprobar el entusiasmo con que se trabaja. Todas las máquinas son de novísima construcción. En las fábricas reinan la limpieza, el aire y la luz. Hemos visto cómo se presta en la U.R.S.S. asistencia médica y sanitaria a los obreros. Las viviendas obreras están construidas cerca de las fábricas. En los barrios obreros hay escuelas y casas-cuna; los niños están atendidos con la máxima solicitud. Hemos podido ver la diferencia entre las fábricas viejas y las recién construidas, entre las viejas y las nuevas viviendas. Todo lo que hemos visto nos ha dado una impresión clara de la enorme fuerza de los trabajadores que están construyendo una nueva sociedad bajo la dirección del Partido Comunista. Hemos observado en la U.R.S.S. un gran progreso cultural, mientras que en otros países reina la depresión en todos los terrenos y el paro forzoso hace estragos. Hemos podido ver las enormes dificultades que los trabajadores soviéticos encuentran en su camino. Y con tanto mayor motivo comprendemos el orgullo que sienten al mostrar sus victorias. Estamos convencidos de que vencerán todos los obstáculos”.

Ahí tenéis la importancia internacional del plan quinquenal. Ha bastado realizar un trabajo constructivo durante dos o tres años, ha bastado mostrar los primeros éxitos del plan quinquenal, para que el mundo entero se divida en dos campos: el campo de los que ladran sin cesar contra nosotros y el campo de los admirados por los éxitos del plan quinquenal, sin hablar de la existencia y del fortalecimiento de nuestro propio campo en el mundo entero: el campo de la clase obrera de los países capitalistas, que se felicita de los éxitos de la clase obrera de la U.R.S.S. y está dispuesta a sostenerla para espanto de la burguesía del mundo entero.

¿Qué significa esto?

Esto significa que la importancia internacional del plan quinquenal, la importancia internacional de sus éxitos y de sus conquistas está fuera de toda duda.

Esto significa que los países capitalistas están preñados de revolución proletaria. Y precisamente por esto, porque están preñados de revolución proletaria, la burguesía quisiera extraer de los fracasos del plan quinquenal nuevos argumentos contra la revolución, mientras el proletariado, al revés, se esfuerza por sacar y saca, en efecto, de los éxitos del plan quinquenal nuevos argumentos en favor de la revolución y contra la burguesía del mundo entero.

Los éxitos del plan quinquenal movilizan las fuerzas revolucionarias de la clase obrera de todos los países contra el capitalismo. Este es un hecho indiscutible.

No cabe duda de que la importancia revolucionaria internacional del plan quinquenal es realmente inmensa.

Por eso debemos conceder una atención tanto mayor a la cuestión del plan quinquenal, de su contenido, de sus tareas fundamentales.

Debemos analizar con un cuidado tanto mayor el balance del plan quinquenal, el balance de su cumplimiento y de su aplicación en la práctica.

II. La tarea fundamental del plan quinquenal y el camino para realizarla.

Pasemos ahora a la cuestión del plan quinquenal considerado en sí mismo.

¿Qué es el plan quinquenal?

¿En qué consistía la tarea fundamental del plan quinquenal?

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar nuestro país, con su técnica atrasada, a veces medieval, por la vía de la técnica nueva, moderna.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en transformar a la U.R.S.S., de un país agrario y débil, dependiente de los caprichos de los países capitalistas, en un país industrial y poderoso, plenamente dueño de sí mismo e independiente de los caprichos del capitalismo mundial.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía, al transformar la U.R.S.S. en un país industrial, en desplazar por completo a los elementos capitalistas, ensanchar el frente de las formas socialistas de la economía y crear una base económica para suprimir las clases en la U.R.S.S., para edificar la sociedad socialista.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en crear en nuestro país una industria capaz de reequipar y reorganizar, sobre bases socialistas, no sólo la industria en su conjunto, sino también el transporte y la agricultura.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar la agricultura, fragmentada en pequeñas haciendas, por la vía de la gran hacienda colectiva, asegurar así la base económica del socialismo en el campo y hacer imposible, de este modo, la restauración del capitalismo en la U.R.S.S.

Por último, la tarea del plan quinquenal consistía en crear en el país todas las premisas técnicas y económicas indispensables para elevar al máximo su capacidad de defensa, de modo que le permitiese organizar una repulsa demoledora a toda suerte de tentativas de intervención armada, a toda suerte de intentos de agresión armada desde el exterior.

¿A qué obedecía esta tarea fundamental del plan quinquenal?, ¿en qué se basaba?

En la necesidad de cancelar el atraso técnico y económico de la U.R.S.S., atraso que la condenaba a una existencia poco envidiable; en la necesidad de crear en el país premisas que le permitiesen no sólo alcanzar; sino también, con el tiempo, sobrepasar en el terreno técnico y económico a los países capitalistas avanzados.

En la consideración de que el Poder Soviético no podría subsistir mucho tiempo sobre la base de una industria atrasada, de que el único fundamento real y seguro del Poder Soviético es una gran industria moderna, que además de no ceder en nada a la industria de los países capitalistas, sea capaz, con el tiempo, de sobrepasarla.

En la consideración de que el Poder Soviético no podía descansar por mucho tiempo sobre dos bases opuestas: la gran industria socialista, que *aniquila* a los elementos capitalistas, y la pequeña hacienda campesina individual, que los *engendra*.

En la consideración de que, mientras no se proporcionase una base de gran producción a la agricultura, mientras las pequeñas haciendas campesinas no estuviesen agrupadas en grandes haciendas colectivas, el peligro de la restauración del capitalismo en la U.R.S.S. era el peligro más real de todos los peligros posibles.

Lenin decía:

“La revolución hizo que en algunos meses Rusia alcanzase por su régimen *político* a los países adelantados.

Pero esto no basta. La guerra es implacable y presenta la cuestión con despiadada agudeza: perecer o alcanzar y sobrepasar *también económicamente* a los países adelantados... Perecer o avanzar a todo vapor. Así plantea la historia la cuestión” (v. t. XXI, pág. 191¹⁴).

Lenin decía:

“Mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más

sólida que el comunismo. Es necesario recordarlo. Todo el que observa atentamente la vida del campo, comparándola con la vida, de la ciudad, sabe que no hemos extirpado las raíces del capitalismo, ni hemos eliminado el fundamento, la base del enemigo interior. Este se apoya en la pequeña hacienda, y para quebrantarlo no hay más que un medio: dar a la economía del país, comprendida la agricultura, una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna... Y sólo cuando el país esté electrificado, cuando hayamos dado a la industria, a la agricultura y al transporte la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente” (v. t. XXVI, págs. 46-47¹⁵).

Precisamente en estas tesis se basaban las consideraciones del Partido que le movieron a trazar el plan quinquenal y a determinar la tarea fundamental de este plan.

Esto es lo que puede decirse en cuanto a la tarea fundamental del plan quinquenal.

Ahora bien, no era posible acometer en desorden, al azar, la ejecución de un plan tan grandioso. Para llevarlo a cabo, era preciso, ante todo, encontrar el eslabón principal del plan, pues solamente encontrando el eslabón principal y asíéndose a él se podían sacar todos los demás eslabones del plan.

¿Cuál era el eslabón fundamental del plan quinquenal?

El eslabón fundamental del plan quinquenal era la industria pesada y su médula, la construcción de maquinaria. Porque únicamente la industria pesada es capaz de reestructurar y de poner en pie tanto la industria en su conjunto como el transporte y la agricultura. Por ella debía comenzar, pues, la ejecución del plan quinquenal. El restablecimiento de la industria pesada debía ser, en consecuencia, la base de la ejecución del plan quinquenal.

Tenemos indicaciones de Lenin también a este respecto:

“Para Rusia, la salvación no está sólo en una buena cosecha en la economía campesina -esto es insuficiente-, ni, tampoco, sólo en el buen estado de la industria ligera, que proporciona al campesinado artículos de consumo -esto también es insuficiente-; necesitamos, además, industria *pesada*... Sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna industria, y sin industria pereceremos como país independiente... La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los

encontramos, sucumbiremos, no ya como Estado socialista, sino como Estado civilizado” (v. t. XXVII, pág. 349¹⁶).

Ahora bien, el restablecimiento y el desarrollo de la industria pesada, sobre todo en un país tan atrasado, tan escaso de medios como el nuestro al comenzar el cumplimiento del plan quinquenal, era de lo más difícil, ya que la industria pesada exige, como es sabido, enormes inversiones financieras y la existencia de un mínimo de fuerzas técnicas expertas, sin lo cual, hablando en términos generales, es imposible el restablecimiento de la industria pesada. ¿Lo sabía nuestro Partido?, ¿se daba cuenta de ello? Sí, el Partido lo sabía. Y no sólo lo sabía, sino que lo declaraba públicamente. El Partido sabía cómo había sido edificada la industria pesada en Inglaterra, en Alemania, en Norteamérica. El Partido sabía que la industria pesada había sido construida en dichos países bien con la ayuda de grandes empréstitos, bien mediante el saqueo de otros países, o por ambos procedimientos a la vez. El Partido sabía que esos caminos estaban vedados para nuestro país, ¿Con qué contaba, pues, el Partido? Contaba con las propias fuerzas de nuestro país. Contaba con que, disponiendo del Poder Soviético y apoyándose en la nacionalización de la tierra, de la industria, del transporte, de los Bancos, del comercio, podríamos implantar el más estricto régimen de economías, con el fin de acumular los recursos necesarios para el restablecimiento y el desarrollo de la industria pesada. El Partido dijo claramente que esta obra exigiría serios sacrificios y que, si queríamos lograr nuestro propósito, debíamos afrontar esos sacrificios abierta y conscientemente. El Partido contaba con llevar a buen término esta obra mediante las fuerzas interiores de nuestro país, sin onerosos créditos y empréstitos del exterior.

He aquí lo que decía Lenin a este respecto:

“Debemos tratar de construir un Estado en el que los obreros conserven su dirección sobre los campesinos, en el que conserven la confianza de éstos y en el que, aplicando el más severo régimen de economías, eliminen de sus relaciones sociales hasta el menor indicio de gastos superfinos.

Debemos reducir nuestro aparato estatal, economizando hasta el máximo. Debemos eliminar de él todos los indicios de gastos superfinos, de los cuales nos quedaron tantos de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.

¿No será esto el reinado de la cicatería campesina?

No. Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción de la turba por medios hidráulicos, para acabar de construir la central hidroeléctrica del Vóljov, etc.

En esto, y solamente en esto, residirá nuestra esperanza. Sólo entonces estaremos en condiciones, hablando en sentido figurado, de apearnos de un caballo para montar otro, es decir, de desmontar el mísero caballo campesino, el caballo del mujik, el caballo del régimen de economías calculado para un país campesino arruinado, para montar un caballo que el proletariado busca y no puede dejar de buscar para sí: el caballo de la gran industria mecanizada, de la electrificación, de la central hidroeléctrica del Vóljov, etc.” (v. t. XXVII, pág. 417¹⁷).

Desmontar el mísero caballo del mujik para montar el caballo de la gran industria mecanizada: tal es el objetivo que perseguía el Partido al trazar el plan quinquenal y luchar por su ejecución.

Establecer un severísimo régimen de economías y acumular medios indispensables para financiar la industrialización de nuestro país: tal es el camino que se debía seguir para lograr la creación de la industria pesada y el cumplimiento del plan quinquenal.

¿Que era una empresa audaz? ¿Que era un camino difícil? Nuestro Partido se llama Partido leninista precisamente porque no tiene derecho a temer las dificultades.

Todavía más. La certidumbre del Partido en cuanto a la viabilidad del plan quinquenal y la fe en las fuerzas de la clase obrera eran tan grandes, que creyó posible realizar esta difícil obra no en cinco años, como estipulaba el plan quinquenal, sino en cuatro; más exactamente, en cuatro años y tres meses, si añadimos el trimestre especial.

Sobre esta base surgió la célebre consigna: “El plan quinquenal en cuatro años”.

¿Y qué ha sucedido?

Los hechos han demostrado más tarde que el Partido tenía razón.

Los hechos han demostrado que, sin esta audacia y sin esta fe

en las fuerzas de la clase obrera, el Partido no hubiera podido lograr la victoria de la que ahora nos enorgullecemos legítimamente.

III. El balance del plan quinquenal en cuatro años en la industria.

Pasemos ahora al balance de la ejecución del plan quinquenal.

¿Cuál es, en la *industria*, el balance del plan quinquenal en cuatro años?

¿Hemos logrado la victoria en este aspecto?

Sí. Y no sólo hemos logrado la victoria, sino que hemos hecho mucho más de lo que nosotros mismos esperábamos, más de lo que podían esperar las imaginaciones más ardientes de nuestro Partido. Ni siquiera los enemigos lo niegan ahora. Y mucho menos lo pueden negar nuestros amigos.

No teníamos siderurgia, base de la industrialización del país. Ahora la tenemos.

No teníamos industria de tractores. Ahora la tenemos.

No teníamos industria automovilística. Ahora la tenemos.

No teníamos industria de construcción de máquinas-herramientas. Ahora la tenemos.

No teníamos una seria industria química moderna. Ahora la tenemos.

No teníamos una verdadera y seria industria de maquinaria agrícola moderna. Ahora la tenemos.

No teníamos industria aeronáutica. Ahora la tenemos.

En la producción de energía eléctrica ocupábamos el último puesto. Actualmente ocupamos uno de los primeros.

En la obtención de petróleo y sus derivados y de hulla ocupábamos el último puesto. Actualmente ocupamos uno de los primeros.

No teníamos más que una base hullera y metalúrgica -la de Ucrania-, que apenas nos bastaba. Hemos logrado, no sólo incrementar la producción de esa base, sino crear una nueva base hullera y metalúrgica en el Este, que es el orgullo de nuestro país.

Teníamos una sola base de la industria textil: en el Norte de nuestro país. Hemos llegado a que, en un futuro próximo, tendremos dos nuevas bases de la industria textil: en el Asia Central y en la Siberia Occidental.

Y no solamente hemos creado de nueva planta estas grandiosas industrias, sino que lo hemos hecho en escala y en proporciones

tales, que las escalas y las proporciones de la industria europea palidecen en comparación con las nuestras.

Todo esto ha permitido que los elementos capitalistas hayan sido desplazados de la industria definitiva e irrevocablemente, mientras que la industria socialista ha pasado a ser la única forma de industria en la U.R.S.S.

Todo esto ha permitido que nuestro país, antes agrario, sea hoy industrial, ya que la proporción de la producción industrial respecto a la agrícola se ha elevado, de un 48% a principios del quinquenio (1928), al 70% a fines del cuarto año (1932).

Todo esto ha permitido que, al terminar el cuarto año del quinquenio, hayamos cumplido en el 93,7% el programa del conjunto de la producción industrial calculado para cinco años, elevando el volumen de la producción industrial en más del *triple* respecto al nivel de antes de la guerra y en más del *doblo* respecto al nivel de 1928. En cuanto al programa de producción de la industria pesada, hemos cumplido el plan quinquenal en el 108%.

Cierto, llevamos un retraso de un 6% en cuanto al programa general del quinquenio. Pero esto obedece a que la negativa de los países vecinos a firmar con nosotros pactos de no agresión y las complicaciones surgidas en el Extremo Oriente¹⁸ nos han obligado, para reforzar la defensa del país, a adaptar rápidamente diversas fábricas a la producción de medios modernos de defensa. Y esta adaptación, en vista de la necesidad de pasar por un cierto periodo preparatorio, motivó que dichas fábricas tuvieran que suspender la producción durante cuatro meses, lo cual no pudo menos de repercutir en el cumplimiento del programa general de producción previsto por el plan quinquenal en el transcurso de 1932. Merced a esta operación, hemos podido llenar todas las lagunas en lo concerniente a la capacidad de defensa del país. Pero esta operación no ha podido menos de repercutir desfavorablemente en el cumplimiento del programa de producción previsto por el plan quinquenal. No cabe la menor duda de que, sin esta circunstancia incidental, no sólo hubiéramos cumplido, sino que, con seguridad, hubiéramos superado el plan quinquenal en cuanto a las cifras globales de la producción.

Todo esto ha permitido, en fin, que la Unión Soviética se haya transformado, de un país débil y no preparado para la defensa, en un país poderoso en el sentido de la capacidad de defensa, en un país presto para todas las eventualidades, en un país capaz de producir en vasta escala todos los medios modernos de defensa y de suminis-

trarlos a su ejército en caso de agresión desde el exterior.

Este es, en líneas generales, el balance del plan quinquenal en cuatro años en el aspecto industrial.

Ahora juzgad vosotros mismos, después de todo esto, lo que valen las divagaciones de la prensa burguesa sobre el “fracaso” del plan quinquenal en lo referente a la industria.

¿Y cómo les van las cosas a los países capitalistas -que atraviesan actualmente una grave crisis- en el incremento de su producción industrial?

He aquí datos oficiales del dominio público.

Mientras, a últimos de 1932, el volumen de la producción industrial de la U.R.S.S. había *aumentado* hasta el 334% del nivel de *anteguerra*, el volumen de la producción industrial de los Estados Unidos ha *descendido*, durante el mismo período, al 84% del nivel de preguerra; el de Inglaterra, al 75%; el de Alemania, al 62%.

Mientras, a últimos de 1932, el volumen de la producción industrial de la U.R.S.S. había *aumentado* hasta el 219% *del nivel de 1928*, el volumen de la producción industrial de los Estados Unidos ha *descendido*, durante el mismo período, al 56%; el de Inglaterra, al 80%; el de Alemania, al 55%; el de Polonia, al 54%.

¿Qué denotan estas cifras sino que el sistema industrial capitalista no ha resistido la prueba en la competición con el sistema soviético, que el sistema industrial soviético tiene todas las ventajas sobre el sistema capitalista?

Se nos dice: todo eso está bien, se han construido muchas fábricas nuevas, están asentadas las bases de la industrialización; pero hubiera sido mucho mejor abandonar la política de industrialización, la política de ampliar la producción de medios de producción, o, por lo menos, relegar esta empresa a segundo plano, a fin de producir en mayor cantidad telas, calzado, prendas de vestir y demás artículos de amplio consumo.

En efecto, hemos producido menos artículos de amplio consumo de lo que es necesario, y esto crea determinadas dificultades. Pero es preciso saber, es preciso darse cuenta de adónde nos hubiera conducido la política de relegar a segundo plano las tareas de industrialización. Claro está que la mitad de los 1.500 millones de rublos oro, gastados durante este período en el equipamiento de nuestra industria pesada, la hubiéramos podido invertir en la importación de algodón, de cueros, de lana, de caucho, etc. Y en este caso, tendríamos más telas, más calzado, más vestidos. Pero no tendríamos in-

dustria de tractores, ni industria automovilística, no tendríamos una industria siderúrgica un tanto desarrollada, no tendríamos metal para la producción de máquinas y estaríamos desarmados frente al cerco capitalista pertrechado con una técnica moderna.

No hubiéramos podido, en tal caso, suministrar a nuestra agricultura tractores y máquinas agrícolas, es decir, estaríamos sin trigo.

No hubiéramos podido vencer a los elementos capitalistas en el país, o sea, hubiésemos aumentado extraordinariamente las probabilidades de restauración del capitalismo.

No tendríamos, en tal caso, todos los medios modernos de defensa, sin los cuales es imposible la independencia nacional de un país, sin los cuales un país se transforma en campo de operaciones militares de sus enemigos exteriores. Nuestra situación sería entonces más o menos análoga a la situación de la actual China, país que no dispone de industria pesada propia, que carece de industria de guerra propia y es picoteado por todos a quienes se les antoje hacerlo.

En una palabra, tendríamos, en tal caso, una intervención armada; no tendríamos pactos de no agresión, sino la guerra, una guerra peligrosa y a muerte, una guerra sangrienta y desigual, pues en esa guerra estaríamos casi desarmados frente a unos enemigos que disponen de todos los medios modernos de ataque.

Tal es el giro que hubieran tomado las cosas, camaradas.

Claro está que un Poder estatal que se respete, un partido que se respete, no podían de ningún modo adoptar un punto de vista tan funesto.

Y precisamente porque el Partido ha rechazado, esta orientación anti-revolucionaria, precisamente por eso, el Partido ha logrado un triunfo decisivo en lo que se refiere a la ejecución del plan quinquenal en el terreno de la industria.

Al cumplir el plan quinquenal, al organizar la victoria en el dominio de la construcción industrial, el Partido ha aplicado la política de máxima aceleración del ritmo de desarrollo de la industria. El Partido parecía espolear al país, acelerando su marcha hacia adelante.

¿Ha procedido con acierto el Partido al aplicar la política de máxima aceleración del ritmo?

Sí, con acierto absoluto.

Era necesario espolear a un país que llevaba cien años de retraso y al que amenazaba, por eso mismo, un peligro mortal. Solamente de este modo se podía poner al país en estado de reequiparse rápidamente sobre la base de la nueva técnica y de salir, por fin, al

amplio camino de su desarrollo.

Además, no podíamos saber el día que elegirían los imperialistas para atacar a la U.R.S.S. e interrumpir nuestra construcción; pero de que podían atacarnos en cualquier momento, aprovechando la debilidad técnica y económica de nuestro país, no cabía la menor duda. Por esta razón, el Partido se vio obligado a espolear al país, a fin de no perder tiempo, de aprovechar íntegramente la tregua y conseguir echar en la U.R.S.S. los cimientos de la industrialización, base de su poderío. El Partido no tenía la posibilidad de aguardar y maniobrar, y hubo de seguir la política de aceleración máxima del ritmo.

Por último, el Partido tenía que terminar lo antes posible con la debilidad del país en el aspecto de la defensa. Las condiciones del momento, la intensificación de los armamentos en los países capitalistas, el fracaso de la idea del desarme, el odio de la burguesía internacional a la U.R.S.S.: todo esto impulsaba al Partido a acelerar el fortalecimiento de la capacidad de defensa del país, base de su independencia.

Ahora bien, ¿tenía el Partido la posibilidad efectiva de seguir una política de máxima aceleración del ritmo? Sí, la tenía. El Partido tenía esa posibilidad, no sólo porque supo a tiempo imprimir al país un movimiento de avance rápido, sino, sobre todo, porque para llevar a cabo la nueva construcción en vasta escala, podía apoyarse en las fábricas viejas o reequipadas, cuyo funcionamiento dominaban ya los obreros, los ingenieros y peritos, y que, por tanto, permitían aplicar la máxima aceleración del ritmo de desarrollo.

Sobre esta base se ha producido en nuestro país, durante el período del primer plan quinquenal, el rápido ascenso de la nueva construcción, el entusiasmo de la edificación en gran escala, y han surgido los héroes y los obreros de choque de las nuevas obras, la práctica de ritmo impetuoso de desarrollo.

¿Se puede afirmar que durante el cumplimiento del segundo plan quinquenal tendremos que aplicar idéntica política de máxima aceleración del ritmo?

No, no se puede decir.

En primer término, gracias a la victoriosa realización del plan quinquenal, *hemos cumplido ya*, en esencia, su tarea capital: asegurar una base técnica moderna a la industria, al transporte y a la agricultura. ¿Es necesario, después de esto espolear y acuciar al país? Claro está que ahora ya no es necesario.

En segundo lugar, gracias a la victoriosa realización del plan quinquenal, *hemos logrado ya* elevar la capacidad de defensa del país a la altura debida. ¿Es necesario, después de esto, espolear y acuciar al país? Claro está que ahora ya no es necesario.

Por último, gracias a la victoriosa realización del plan quinquenal, hemos conseguido construir decenas, centenares de grandes fábricas y combinados con una nueva y complicada técnica. Esto significa que en el volumen de la producción industrial no serán ya las viejas fábricas, cuya técnica dominamos ya, las que desempeñen el papel fundamental en el segundo quinquenio, como ha ocurrido en el período del primer plan quinquenal, sino las nuevas fábricas, cuya técnica no dominamos todavía y que es preciso dominar. Pero dominar las nuevas empresas y la nueva técnica es bastante más difícil que utilizar las fábricas viejas o reequipadas, cuya técnica conocemos a fondo ya. Esto requiere más tiempo para elevar la calificación de los obreros, de los ingenieros y peritos y para adquirir nuevos hábitos a fin de aprovechar por completo la nueva técnica. ¿No es evidente, después de esto, que, aunque quisiéramos, no podríamos aplicar en el período del segundo plan quinquenal, sobre todo en los primeros dos o tres años, la política de máxima aceleración del ritmo de desarrollo?

Por eso creo que para el segundo plan quinquenal deberemos adoptar un ritmo menos acelerado en el aumento de la producción industrial. Durante el período del primer plan quinquenal, el incremento anual de la producción industrial ha arrojado un promedio de un 22%. Creo que para el segundo plan quinquenal habrá que adoptar un promedio mínimo, del 13 al 14% de incremento anual de la producción industrial. Para los países capitalistas, este ritmo de incremento de la producción industrial es un ideal inasequible. Y no sólo este ritmo de incremento de la producción industrial, sino incluso el promedio de un 5% de incremento anual es para ellos actualmente un *idea]* inasequible. Pero por algo son países capitalistas. La cosa es distinta para el País Soviético, con el sistema económico soviético. Con nuestro sistema, tenemos plena posibilidad de alcanzar y debemos alcanzar un 13 ó 14% de incremento anual de la producción como *mínimo*.

Durante el período del primer plan quinquenal, hemos sabido organizar el entusiasmo, el apasionamiento por la *nueva construcción* y hemos logrado éxitos decisivos. Eso está muy bien. Pero ahora no basta. Ahora debemos completar esta obra con el entusiasmo,

con el apasionamiento por la tarea de *dominar* las nuevas fábricas y la nueva técnica, con una elevación sería de la productividad del trabajo, con una reducción sería del coste de producción.

Esto es ahora lo esencial.

Porque sólo sobre esta base podemos lograr, digamos, hacia la segunda mitad del segundo plan quinquenal, un nuevo y poderoso impulso, tanto en la esfera de la construcción como en lo que se refiere al incremento de la producción industrial.

Por último, unas cuantas palabras sobre el propio ritmo de desarrollo y sobre el porcentaje del incremento anual de la producción. Nuestros dirigentes de la industria se ocupan poco de esta cuestión. Sin embargo, es una cuestión muy interesante. ¿Qué es el porcentaje de incremento de la producción y qué encierra en sí, propiamente dicho, cada 1% de incremento? Tomemos, por ejemplo, el año de 1925, en el período de restauración. El incremento anual de la producción fue entonces del 66%. La producción global de la industria equivalía a 7.700 millones de rublos. El 66% de incremento constituía entonces, en cifras absolutas, 3.000 millones y pico. Cada 1%, pues, equivalía entonces a 45 millones de rublos. Veamos ahora el año de 1928. Ese año dio un 26% de incremento, es decir, casi tres veces menos respecto al porcentaje de 1925. La producción global de la industria equivalía entonces a 15.500 millones de rublos. Todo el incremento anual, en cifras absolutas, fue de 3.280 millones de rublos. Cada 1% de incremento, pues, equivalía entonces a 126 millones de rublos, o sea, constituía casi el triple de la suma de 1925, cuando tuvimos el 66% de incremento. Tomemos, por último, el año de 1931. Ese año dio el 22% de incremento, es decir, la tercera parte del obtenido en 1925. La producción global de la industria constituía entonces 30.800 millones de rublos. Todo el incremento dio, en cifras absolutas, 5.600 millones y pico. En consecuencia, cada 1% de incremento representaba más de 250 millones de rublos, o sea, seis veces más que en 1925, cuando tuvimos el 66% de incremento, y el doble del obtenido en 1928, cuando tuvimos más de un 26% de incremento.

¿Qué prueba esto? Que al estudiar el ritmo de incremento de la producción no se debe considerar simplemente la suma total del porcentaje de incremento; hay que saber también qué se oculta tras cada 1% de aumento y cuál es la suma total del incremento anual de la producción. Tomemos, por ejemplo, para 1933 un 16% de incremento, es decir, la cuarta parte de lo que era en 1925. Pero esto no

significa, de ningún modo, que el aumento de la producción en este año también será de la cuarta parte. El incremento de la producción en 1925, en cifras absolutas, era de 3.000 millones y pico, y cada 1% equivalía a 45 millones de rublos. No cabe duda de que, en 1933, el incremento de la producción, en cifras absolutas, con la norma de un 16% de incremento, será no menor de 5.000 millones de rublos, es decir, casi el doble del conseguido en 1925, y cada 1% de incremento equivaldrá, por lo menos, a 320 ó 340 millones de rublos, es decir, será, por lo menos, siete veces más de lo que significaba el 1% de incremento en 1925.

Tal es, camaradas, el giro que toman las cosas, si analizamos concretamente el problema del ritmo y del porcentaje de incremento.

Este es el balance del plan quinquenal en cuatro años en el terreno industrial.

IV. El balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

Pasemos al balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

El plan quinquenal en la agricultura es el plan de la colectivización. ¿En qué se basaba el Partido al aplicar la colectivización?

El Partido se basaba en que, para afianzar la dictadura del proletariado y edificar la sociedad socialista, es necesario, además de la industrialización, el paso de la pequeña hacienda campesina individual a la gran hacienda colectiva, provista de tractores y de máquinas agrícolas modernas, como el único puntal sólido del Poder Soviético en el campo.

El Partido se basaba en que, sin la colectivización, es imposible encauzar a nuestro país por el amplio camino de la construcción de los cimientos económicos del socialismo, es imposible librar de la miseria y de la ignorancia a los millones de trabajadores del campo.

Lenin dijo:

“Con la pequeña hacienda no es posible librarse de la miseria” (v. t. XXIV, pág. 540¹⁹).

Lenin dijo:

“Si seguimos con las pequeñas haciendas, como en el pasado, aun siendo ciudadanos libres en tierra libre nos amenaza una catástrofe inevitable” (v. t. XX, pág. 417²⁰).

Lenin dijo:

“Sólo por medio del trabajo en común, en arteles y cooperativas, es posible salir del atolladero a que nos ha llevado la guerra imperialista” (v. lo XXIV, pág. 537²¹).

Lenin dijo:

“Es necesario pasar al cultivo en común de la tierra en grandes haciendas modelo; de otro modo no es posible salir de esa ruina, de esa situación sencillamente desesperada en que se encuentra Rusia” (v. t. XX, pág. 418²²).

Partiendo de lo dicho, Lenin llegaba a la siguiente conclusión fundamental:

“Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos” (v. t. XXIV, pág. 579²³).

El Partido se basaba en estas tesis de Lenin al aplicar el programa de colectivización de la agricultura, el programa del plan quinquenal en la esfera de la agricultura.

La tarea del plan quinquenal en la agricultura consistía, pues, en agrupar las haciendas campesinas individuales pequeñas y dispersas, que no podían utilizar tractores y máquinas agrícolas modernas, en grandes haciendas colectivas, equipadas con todos los instrumentos modernos de una agricultura altamente desarrollada, y en cubrir las tierras disponibles de haciendas modelo del Estado, de sovjóses.

La tarea del plan quinquenal en la agricultura consistía en transformar la U.R.S.S., de país atrasado y de pequeñas haciendas campesinas, en un país de grandes haciendas agrícolas, organizadas sobre la base del trabajo colectivo y que den el máximo de productos para el mercado.

¿Qué ha conseguido el Partido al aplicar el programa del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura? ¿Ha cumplido dicho programa o ha fracasado?

El Partido ha conseguido organizar, en el espacio de unos tres

años, más de 200.000 haciendas colectivas y cerca de 5.000 sovjósés de orientación cerealista y ganadera, habiendo logrado simultáneamente, en cuatro años, ampliar la superficie de cultivo en 21 millones de hectáreas.

El Partido ha conseguido que los koljósés agrupen actualmente más del 60% de las haciendas campesinas, con más del 70% de la superficie cultivada por los campesinos, lo que significa la *superación* del plan quinquenal *en tres veces*.

El Partido ha conseguido que, en vez de 500 ó 600 millones de puds de cereales para el mercado, que se acopiaban en el período del predominio de la hacienda campesina individual, pueda hoy acopiar anualmente de 1.200 a 1.400 millones de puds de grano mercantil.

El Partido ha conseguido que los kulaks hayan sido derrotados como clase, aunque no estén aún del todo rematados, que los campesinos trabajadores se vean libres de la esclavitud y de la explotación por parte de los kulaks y que el Poder Soviético tenga ahora una sólida base económica en el campo, la base de la economía colectiva.

El Partido ha conseguido que la U.R.S.S. se haya transformado, de un país de pequeña hacienda campesina, en el país en cuya agricultura prevalecen más las grandes haciendas.

Tal es, en líneas generales, el balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

Juzgad ahora vosotros mismos lo que valen, después de esto, las divagaciones de la prensa burguesa acerca del “fracaso” de la colectivización, acerca del “fracaso” del plan quinquenal en la agricultura.

¿Y cómo andan las cosas en este terreno en los países *capitalistas*, que atraviesan actualmente una grave crisis agrícola?

He aquí datos oficiales del dominio público.

En los países cerealistas más importantes, la superficie de siembra ha sido reducida de un 8 a un 10%. En los Estados Unidos, la superficie sembrada de algodón ha sido reducida en un 15%; en Alemania y en Checoslovaquia, la de remolacha azucarera, de un 22 a un 30%; en Lituania y Letonia, la de lino, de un 25 a un 30%.

Según datos del Departamento de Agricultura estadounidense, el valor de la producción agrícola global en los Estados Unidos ha *descendido* de 11.000 millones de dólares en 1929 a 5.000 millones en 1932. En el mismo país, el valor de la producción global de ce-

reales ha *descendido* de 1.288 millones de dólares en 1929 a 391 millones de dólares en 1932. En el algodón, en el mismo país, el *descenso* es de 1.389 millones de dólares en 1929 a 397 millones de dólares en 1932.

¿No atestiguan, acaso, todos estos hechos las ventajas del sistema soviético de agricultura sobre el sistema capitalista? ¿No evidencian, acaso, estos hechos que los koljósos son una forma más viable de economía que las haciendas individuales y capitalistas?

Se dice que los koljósos y los sovjósos no son suficientemente rentables, que absorben enormes recursos, que no hay razón alguna para sostener semejantes empresas, que sería más conveniente liquidarlas, dejando sólo las rentables. Pero de este modo pueden hablar sólo los que no entienden nada de cuestiones de la economía nacional, de cuestiones económicas. Hace algunos años, más de la mitad de las fábricas textiles no rendían beneficios. Algunos de nuestros camaradas nos proponían cerrar estas fábricas. ¿Qué hubiera sido de nosotros, si les hubiésemos hecho caso? Hubiéramos cometido el mayor de los crímenes ante el país, ante la clase obrera, pues habríamos arruinado nuestra industria, en vías de desarrollo. ¿Y cómo procedimos en aquel entonces? Al cabo de poco más de un año de espera logramos que toda la industria textil fuera rentable. ¿Y qué debemos hacer con nuestra fábrica de automóviles de Gorki? Porque tampoco es rentable por ahora. ¿Os parece que la cerramos? Y nuestra siderurgia, que tampoco es de momento rentable, ¿hay que cerrarla también camaradas? Si entendiéramos así la rentabilidad, sólo deberíamos desarrollar plenamente algunas ramas industriales que producen los más altos beneficios, como, por ejemplo, la industria de confitería, la harinera, la de perfumería, la de géneros de punto, la de juguetes, etc. No tengo, por supuesto, nada en contra del desarrollo de esas ramas industriales. Al contrario, deben ser desarrolladas, puesto que también son necesarias para la población. Pero, en primer lugar, no pueden ser desarrolladas sin la maquinaria y sin el combustible que les suministra la industria pesada. En segundo lugar, es imposible basar en ellas la industrialización. En esto estriba el problema, camaradas.

No se debe considerar la rentabilidad de un modo mercantilista, desde el punto de vista del momento. La rentabilidad debe ser considerada desde el punto de vista de la economía nacional en su conjunto y con una perspectiva de algunos años. Sólo tal punto de vista puede ser denominado realmente leninista, realmente marxista. Y

este punto de vista no es obligado únicamente en lo que respecta a la industria, sino, y en grado mayor, en lo que concierne a los koljósos y sovjóses. Reflexionad un poco: en unos tres años hemos creado más de 200.000 koljósos y cerca de 5.000 sovjóses, es decir, hemos creado grandes empresas completamente nuevas, que tienen para la agricultura la misma importancia que las grandes fábricas para la industria. Indicad un país que haya sabido crear en tres años, no ya 205.000 nuevas grandes empresas, sino tan sólo 25.000 empresas de este tipo. No lo podréis indicar, porque ni existe ni ha existido tal país. En cambio, nosotros hemos creado 205.000 nuevas empresas en la agricultura. Sin embargo, resulta que hay quienes exigen que esas empresas sean en el acto rentables, y que, si no son rentables en el acto, que se las destruya, que se las disuelva. ¿No es, acaso, evidente que los laureles de Eróstrato quitan el sueño a estas gentes más que extrañas?

Al hablar de la no rentabilidad de los koljósos y sovjóses, no quiero decir en manera alguna que todos sean lo mismo. ¡Nada de eso! Todo el mundo sabe que hay actualmente muchos koljósos y sovjóses muy rentables. Tenemos miles de koljósos y decenas de sovjóses que son plenamente rentables ya en la actualidad. Estos koljósos y sovjóses son el orgullo de nuestro Partido, el orgullo del Poder Soviético. Claro está que los koljósos y sovjóses no son idénticos en todas partes. Los hay viejos, nuevos y novísimos. Son organismos económicos débiles aún, sin asentar por entero todavía. Atraviesan, en su organización, más o menos el mismo período que nuestras fábricas atravesaron en 1920-1921. Es lógico que, en su mayoría, no puedan ser rentables. Pero está fuera de toda duda que lo serán dentro de dos o tres años, como lo fueron nuestras fábricas a partir de 1921. Negarles ayuda y apoyo porque hoy no todos son rentables, significaría cometer el mayor crimen ante la clase obrera y el campesinado. Sólo los enemigos del pueblo y los contrarrevolucionarios pueden plantear la cuestión de que los koljósos y sovjóses son inútiles.

Al realizar el plan quinquenal en la agricultura, el Partido ha practicado la colectivización a ritmo acelerado. ¿Ha procedido con acierto el Partido al aplicar la política de ritmo acelerado en la colectivización? Sí, con absoluto acierto, a pesar de que tampoco en este orden hemos estado a salvo de ciertas exageraciones. Al aplicar la política de liquidación de los kulaks como clase, y al extirpar los nidos kulakistas, el Partido no podía detenerse a mitad de camino, el

Partido debía llevar esta empresa hasta su final.

Esto en primer lugar.

En segundo lugar, disponiendo de tractores y de máquinas agrícolas, de un lado, y aprovechando la abolición de la propiedad privada de la tierra (la nacionalización de la tierra), de otro, el Partido ha tenido todas las posibilidades de acelerar la colectivización de la agricultura. Y el Partido ha logrado, efectivamente, en este aspecto un gran éxito, pues ha sobrepasado en el triple el programa del quinquenio de colectivización.

¿Significa esto que debemos aplicar la política de ritmo acelerado en la colectivización también durante el segundo plan quinquenal? No, no significa esto. En realidad, *hemos terminado ya*, en lo fundamental, la colectivización de las regiones principales de U.R.S.S. Por lo tanto, hemos hecho en esta esfera más de lo que se podía esperar. Y no sólo hemos terminado la colectivización en lo fundamental. Hemos logrado que, en la conciencia de la inmensa mayoría de los campesinos, los koljósos se hayan convertido en la forma de economía más conveniente. Y esto es, camaradas, una enorme conquista. ¿Vale la pena, en estas circunstancias, precipitar el ritmo de la colectivización? Es evidente que no vale la pena.

Ahora, el problema no consiste ya en el ritmo acelerado de la colectivización, y menos aún en si debe o no debe haber koljósos; este problema está resuelto ya afirmativamente. Los koljósos se han afianzado, y ha sido cerrada para siempre la senda de la vieja hacienda individual. Ahora se trata de consolidar los koljósos *desde el punto de vista de la organización*, expulsar de ellos a los elementos saboteadores, seleccionar para los koljósos cuadros auténticamente bolcheviques, cuadros probados, y hacer de los koljósos verdaderas empresas bolcheviques.

Esto es ahora lo esencial.

Este es el balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

V. El balance del plan quinquenal en cuatro años en el mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos.

He hablado hasta ahora de los éxitos en la industria y en la agricultura, del ascenso de la industria y de la agricultura en la U.R.S.S. ¿Cuáles son los resultados de estos éxitos desde el punto de vista del mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos? ¿En qué consisten los resultados esenciales de nuestros éxitos

en la industria y la agricultura, desde el punto de vista de un mejoramiento a fondo de la situación material de los trabajadores?

Consisten, primero, *en que se ha acabado con el empleo* y en que se ha puesto fin a la incertidumbre de los obreros en el día de mañana.

Consisten, luego, en que la organización de koljoses se ha extendido a casi todos los campesinos pobres, en que, sobre esta base, se ha minado la diferenciación de los campesinos en kulaks y campesinos pobres, y en que *se ha suprimido, gracias a ello, la miseria y el pauperismo en el campo*.

Estos hechos, camaradas, constituyen una inmensa conquista, con la que no puede ni soñar ningún Estado burgués, aunque sea el Estado más “democrático”.

En la U.R.S.S., el paro forzoso es ya un lejano recuerdo para los obreros. Hace unos tres años, teníamos cerca de un millón y medio de desempleados. Y hace ya dos años que acabamos con la desocupación. En este tiempo, los obreros se han olvidado ya de lo que es el paro, de lo que son su opresión y sus horrores. Fijaos en los países capitalistas, en los horrores que allí suceden a causa del paro forzoso. En esos países hay ahora, por lo menos, de 30 a 40 millones de desempleados. ¿Quiénes son estos hombres? De ellos suele decirse que son “hombres acabados”.

Día tras día, tratan de conseguir trabajo, buscan, están dispuestos a aceptar casi cualquier condición de trabajo, pero no son admitidos, porque son gente que está “de más”. Y esto sucede mientras enormes masas de mercancías y de productos son despilfarrados en aras de los caprichos de los mimados de la fortuna, de los señoritos, hijos de capitalistas y terratenientes.

A los desempleados se les niega alimentos, porque carecen de medios para pagarlos; se les niega albergue, porque no disponen de medios para pagar la vivienda. ¿Cómo y dónde viven? Viven con las miserables migajas de la mesa de los ricos y de los restos podridos que encuentran hurgando en los cajones de la basura; viven en los tugurios de las grandes ciudades y, sobre todo, en los cuchitriles de los suburbios, que construyen con tablas de cajones viejos y corteza de árbol. Pero esto no es todo. La falta de trabajo no sólo afecta a los desempleados. Afecta también a los obreros que trabajan. Les afecta, porque la presencia de gran número de parados crea para ellos una situación inestable en la fábrica, la incertidumbre en el día de mañana. Hoy trabajan en la fábrica, pero sin estar seguros de

que, al despertarse al día siguiente, no se enteren de que han sido ya despedidos.

Una de las conquistas fundamentales del plan quinquenal en cuatro años consiste en que hemos acabado con el desempleo, librando de sus horrores a los obreros de la U.R.S.S.

Lo mismo debe decirse de los campesinos. También ellos han olvidado la diferenciación en kulaks y campesinos pobres, han olvidado la explotación de los campesinos pobres por los kulaks, la ruina que cada año convertía en mendigos a centenares de miles, a millones de campesinos pobres. Hace unos tres o cuatro años, los campesinos pobres formaban, por lo menos, un 30% de la población rural, es decir, unos veinte millones de personas. Y en épocas anteriores, antes de la Revolución de Octubre, los campesinos pobres constituían, por lo menos, el 60% de la población rural. ¿Quiénes eran los campesinos pobres? Eran personas que habitualmente carecían de semillas, de ganado de labor, de aperos de labranza, o de todas estas cosas a la vez. Los campesinos pobres vivían en la indigencia, y, por regla general, se hallaban avasallados por los kulaks, y en tiempos anteriores, por los kulaks y los terratenientes. Hace todavía muy poco, más de dos millones de campesinos pobres se encaminaban anualmente en busca de jornal al Sur – al Cáucaso del Norte y a Ucrania- para contratarse a los kulaks, y en tiempos anteriores, a los kulaks y a los terratenientes. Muchos más acudían todos los años a las puertas de las fábricas, engrosando las filas de los parados. Y en una situación tan deplorable se hallaban no sólo los campesinos pobres. Una buena mitad de los campesinos medios sufriría las mismas estrecheces y privaciones que los campesinos pobres. Los campesinos se han olvidado ya de todo esto.

¿Qué ha dado el plan quinquenal en cuatro años a los campesinos pobres y a las capas inferiores de los campesinos medios? El plan ha socavado y destrozado a los kulaks como clase, librando a los campesinos pobres y a una buena mitad de los campesinos medios del vasallaje de los kulaks. El plan los ha incorporado a los koljósos y ha creado para ellos una situación estable. El plan ha eliminado, de este modo, la posibilidad de diferenciación de los campesinos en explotadores -los kulaks- y en explotados -los campesinos pobres-, ha terminado con la miseria en el campo. El plan ha elevado a los campesinos pobres y a las capas inferiores de los campesinos medios, en los koljósos, a la situación de hombres al abrigo de la necesidad, suprimiendo, de esta manera, el proceso de

ruina y depauperación de los campesinos. Ahora no se da ya el caso de que millones de campesinos abandonen anualmente sus hogares y vayan en busca de jornal a comarcas lejanas. Para llevar al campesino a trabajar a alguna parte, fuera de su koljós, es preciso ahora firmar un contrato con el koljós, y asegurar, además, al koljósiano el viaje gratuito en ferrocarril. Ahora no se da ya el caso de que centenares de miles, de que millones de campesinos se arruinen y vayan de puerta en puerta por las fábricas. Eso ocurría antes, pero hace ya mucho que se acabó. Ahora, el campesino es un agricultor de posición asegurada, miembro del koljós, que tiene a su disposición tractores, máquinas agrícolas, fondos de semilla, fondos de reserva, etc., etc.

Esto es lo que el plan quinquenal ha proporcionado a los campesinos pobres y a las capas inferiores de los campesinos medios.

Esto es lo esencial de las conquistas fundamentales del plan quinquenal en el mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos.

Como resultado de estas conquistas fundamentales, en lo que atañe al mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos, tenemos lo siguiente en el primer plan quinquenal:

a) aumento al *doble* del número de los obreros y empleados de la gran industria respecto a 1928, lo que rebasa el plan quinquenal en el 57%;

b) aumento de la renta nacional -por lo tanto, de los ingresos de los obreros y campesinos-, que ha alcanzado en 1932 la suma de 45.100 millones de rublos, lo que significa un incremento del 85%, respecto a 1928;

c) aumento del salario medio anual de los obreros y empleados de la gran industria en el 67% respecto a 1928, lo que rebasa el plan quinquenal en un 18%;

d) aumento del fondo de seguros sociales en el 292% respecto a 1928 (4.120 millones de rublos en 1932 contra 1.050 millones de rublos en 1928), lo que rebasa el Plan quinquenal en el 111%;

e) extensión del sistema de alimentación pública, que atiende a más del 70% de los obreros de las industrias principales, lo que rebasa el plan quinquenal en seis veces.

Claro está que no hemos logrado aún satisfacer plenamente las necesidades materiales de los obreros y campesinos. Y no es muy probable que lo logremos en los años próximos. Pero hemos conseguido, indudablemente, que la situación material de los obreros y de

los campesinos mejore de año en año. Sólo pueden ponerlo en duda los enemigos acérrimos del Poder Soviético o, quizás, ciertos representantes de la prensa burguesa, entre ellos algunos corresponsales de esa prensa en Moscú, que entienden de la vida económica de los pueblos y de la situación de los trabajadores tanto como, por ejemplo, el rey de Abisinia puede entender de matemáticas superiores.

¿Y cuál es la situación material de los obreros y campesinos en los países capitalistas?

He aquí algunos datos oficiales.

Ha aumentado en forma catastrófica el número de desempleados en los países capitalistas. En los Estados Unidos, según datos oficiales, tan sólo en la industria manufacturera el número de los obreros ocupados ha disminuido de 8.500.000 en 1928 a 5.500.000 en 1932; y según datos de la Federación Americana del Trabajo, el número de obreros sin trabajo en los Estados Unidos, en toda la industria, era, a fines de 1932, de 11.000.000. En Inglaterra, el número de los desempleados, según la estadística oficial, ha pasado de 1.290.000 en 1928 a 2.800.000 en 1932. En Alemania según cifras oficiales, el número de obreros sin trabajo ha pasado de 1.376.000 en 1928 a 5.500.000 en 1932. Lo mismo se observa en todos los países capitalistas, siendo de notar que la estadística oficial tiene como regla disminuir la cifra de los desempleados, cuyo número oscila, en los países capitalistas, entre 35 y 40 millones.

Se efectúa una reducción sistemática del salario de los obreros. Con arreglo a datos oficiales, el descenso del salario mensual medio en los Estados Unidos ha llegado a un 35% respecto al nivel de 1928; en Inglaterra, durante el mismo período, a un 15%; en Alemania, hasta un 50%. Según cálculos de la Federación Americana del Trabajo, las pérdidas sufridas por los obreros norteamericanos a consecuencia de la reducción de los salarios en 1930- 1931 ascendieron a más de 35.000 millones de dólares.

Los fondos del seguro obrero, de por sí insignificantes, han sido reducidos considerablemente en Inglaterra y Alemania. En los Estados Unidos y en Francia se carece en absoluto o casi en absoluto de toda forma de seguro de paro. De ahí el aumento colosal del número de obreros sin albergue y de niños desamparados, sobre todo en los Estados Unidos.

La situación de las masas campesinas de los países capitalistas no es nada mejor: la crisis agrícola socava de raíz las haciendas campesinas y arroja a la mendicidad a millones de campesinos y

granjeros arruinados.

Este es el balance del plan quinquenal en cuatro años en lo concerniente al mejoramiento de la situación material de los trabajadores de la U.R.S.S.

VI. El balance del plan quinquenal en cuatro años en el comercio entre la ciudad y el campo.

Pasemos ahora al balance del plan quinquenal en cuatro años en lo que respecta al aumento del comercio entre la ciudad y el campo.

El enorme incremento de la producción industrial y agrícola, el aumento de los excedentes destinados al mercado, tanto industriales como agrícolas, y, en fin, el crecimiento de la demanda por parte de los obreros y campesinos, tenían que conducir necesariamente y han conducido, en efecto, a reanimar y ampliar el comercio entre la ciudad y el campo.

La ligazón de producción entre la ciudad y el campo es la forma esencial de su enlace. Pero la ligazón de producción no basta por sí sola. Es preciso completarla con la ligazón en el terreno del comercio, a fin de que el nexo entre la ciudad y el campo sea sólido e indisoluble. Esto puede lograrse sólo mediante el desarrollo del comercio soviético. Sería erróneo creer que es posible desarrollar el comercio soviético a través de un solo canal, por ejemplo, las cooperativas. Para desarrollar el comercio soviético, es preciso utilizar todos los canales: la red de cooperativas, la red del comercio del Estado y el comercio koljósiano.

Algunos camaradas creen que desarrollar el comercio soviético, y, sobre todo, desarrollar el comercio koljósiano, es retroceder a la primera etapa de la Nep. Esto es absolutamente inexacto.

Entre el comercio soviético, incluido el koljósiano, y el comercio de la primera etapa de la Nep hay una diferencia cardinal.

En la primera etapa de la Nep admitimos la reanimación del capitalismo, admitimos el comercio privado, admitimos la “actividad” de los comerciantes privados, de los capitalistas, de los especuladores.

Aquello era un comercio más o menos libre, restringido sólo por el papel regulador del Estado. En aquella época, el sector capitalista privado ocupaba un puesto bastante importante en el comercio del país. Dejo a un lado que en aquel entonces no teníamos una industria desarrollada como la que tenemos ahora, ni koljoses ni sovjoses, que trabajan de acuerdo con un plan y que ponen a disposición del Estado enormes reservas de productos agrícolas y de artí-

culos urbanos.

¿Se puede decir que tengamos ahora la misma situación? No, no puede decirse.

En primer lugar, no se puede poner en un mismo plano el comercio soviético y el comercio que existía durante la primera etapa de la Nep, aunque éste fuese regulado por el Estado. Si en la primera etapa de la Nep el comercio admitía la reanimación del capitalismo y el funcionamiento del sector capitalista privado en el intercambio comercial, el comercio soviético parte de la negación, de la ausencia tanto de lo uno como de lo otro. ¿Qué es el comercio soviético? El comercio soviético es un comercio sin capitalistas, ni grandes ni pequeños, un comercio sin especuladores, ni grandes ni pequeños. Es un comercio de un género especial, que la historia desconocía hasta ahora y que sólo nosotros, los bolcheviques, practicamos en el marco del desarrollo soviético.

En segundo lugar, tenemos actualmente una industria del Estado bastante desarrollada y todo un sistema de koljósos y sovjósos, que aseguran al Estado enormes reservas de productos agrícolas e industriales para el desenvolvimiento del comercio soviético. Esto no lo había ni podía haberlo en la primera etapa de la Nep.

En tercer lugar, hemos logrado, en el último período, desalojar por completo del comercio a los comerciantes privados, a los mercaderes, a los intermediarios de toda especie. Claro está que esto no descarta que puedan reaparecer en el intercambio comercial, por atavismo, comerciantes privados y especuladores, aprovechando para ese fin el terreno más propicio para ellos, o sea, el comercio koljósiano. Más aún: los mismos koljósianos no desdeñan a veces la especulación, lo que no les hace, por supuesto, ningún honor. Pero contra estos fenómenos malsanos el Poder Soviético ha promulgado hace poco una ley acerca de las medidas para cortar la especulación y castigar a los especuladores²⁴. Sabéis, por supuesto, que esta ley no peca por exceso de suavidad. Comprenderéis, naturalmente, que tal ley no existía ni podía existir en la primera etapa de la Nep.

Ya veis que hablar, después de lo dicho, del retomo al comercio de la primera etapa de la Nep significa no entender nada, absolutamente nada de nuestra economía soviética.

Se nos dice que es imposible desarrollar el comercio, aunque éste sea un comercio soviético, sin un sistema monetario sano y sin una divisa sana; que es preciso, ante todo, curar el sistema monetario y nuestra divisa soviética, la cual, supuestamente, carece de todo

valor. Así nos la dicen los economistas de los países capitalistas. Creo que esos respetables economistas no entienden de economía política más de la que entiende, por ejemplo, el arzobispo de Canterbury de propaganda antirreligiosa. ¿Cómo se puede afirmar que nuestra divisa soviética carece de todo valor? ¿No es, acaso, un hecho que con esta divisa hemos construido el combinado metalúrgico de Magnitogorsk, la central hidroeléctrica del Dnieper, el combinado metalúrgico de Kuznietsk, las fábricas de tractores de Stalingrado y de Járkov, las fábricas de automóviles de Gorki y de Moscú, centenares de miles de koljósos y millares de sovjósos? ¿No creerán estos señores que todas las empresas mencionadas están construidas de paja o de arcilla, y no de materiales verdaderos que tienen un valor determinado? ¿Qué garantiza la estabilidad de la divisa soviética, si se habla, claro está, del mercado organizado, que en el comercio del país tiene una importancia decisiva, y no del mercado no organizado, que tiene sólo una importancia subordinada? Por supuesto, no sólo las reservas oro. La estabilidad de la divisa soviética está garantizada, ante todo, por la enorme cantidad de mercancías en poder del Estado, y que éste pone en circulación a precios estables. ¿Qué economista puede negar que tal garantía, existente sólo en la U.R.S.S., es una garantía más real de la estabilidad de la divisa que cualquier reserva oro? ¿Comprenderán alguna vez los economistas de los países capitalistas que se han embrollado definitivamente en la teoría de la reserva oro como “única” garantía de la estabilidad de la divisa?

Esto es lo que puede decirse acerca del desarrollo del comercio soviético.

¿Qué hemos conseguido con el cumplimiento del plan quinquenal en la esfera del desarrollo del comercio soviético?

Como balance del plan quinquenal registramos:

a) un aumento de la producción de la industria ligera del 87% respecta a 1928;

b) un incremento del comercio al detalle cooperativo y del Estado, que se eleva actualmente, en precios de 1932, a 39.600 millones de rublos, es decir, un aumento de la masa de mercancías en el comercio al por menor del 75% respecta a 1928;

c) un incremento de la red comercial, cooperativa y del Estado, de 158.000 almacenes y tiendas respecto a 1929;

d) un desarrollo continuo del comercio koljósiano y del acopio de productos agrícolas por parte de las diversas organizaciones

del Estado y de las cooperativas.

Tales son los hechos.

Un cuadro completamente distinto ofrece el comercio interior de los países *capitalistas*, donde la crisis ha conducido a la reducción catastrófica del comercio, al cierre de gran número de empresas y a la ruina de los comerciantes pequeños y medios, a la quiebra de importantes casas comerciales y al abarrotamiento de mercancías en las empresas comerciales, paralelamente al continuo descenso de la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras.

Tal es el balance del plan quinquenal en cuatro años en lo que respecta al desarrollo del comercio.

VII. El balance del plan quinquenal en cuatro años en la lucha contra los restos de las clases enemigas.

El cumplimiento del plan quinquenal en la industria, la agricultura y el comercio nos ha permitido afianzar, en todas las esferas de la economía nacional el principio del socialismo, expulsando de ellas a los elementos capitalistas.

¿A qué debía conducir esto, en lo que respecta a los elementos capitalistas, y a qué ha conducido en la práctica?

A que se hayan visto desalojados los últimos restos de las clases agonizantes: los industriales privados y su servidumbre, los comerciantes privados y sus satélites, los antiguos nobles y los popes, los kulaks y sus compinches, los antiguos oficiales blancos y los gendarmes rurales, los antiguos policías, y los guardias, todo género de intelectuales burgueses de catadura chovinista y demás elementos antisoviéticos.

Desalojados de sus posiciones y dispersos por toda la U.R.S.S., estos ex personajes se han introducido en nuestras fábricas, en nuestras organizaciones comerciales e instituciones, en las empresas del transporte ferroviario, fluvial y marítimo y, principalmente, en los koljósos y sovjósos. Se han introducido y ocultado allí, poniéndose la máscara de “obreros” y “campesinos”; algunos de ellos incluso se han infiltrado en el Partido.

¿Qué han llevado consigo? Naturalmente, su odio al Poder Soviético, una hostilidad feroz a las nuevas formas de economía, de existencia, de cultura.

Estos señores carecen ya de fuerzas para atacar de frente al Poder Soviético. Estos señores y sus clases han emprendido ya más de una vez ataques de frente, pero han sido batidos y dispersados. Por

eso, lo único que les queda es cometer infamias y perjudicar a los obreros, a los koljósianos, al Poder Soviético, al Partido. Por eso cometen todas las vilezas que pueden, operando solapadamente. Prenden fuego a los depósitos y destrozan las máquinas. Organizan actos de sabotaje. Organizan el sabotaje en los koljósos, en los sovjósos; algunos de esos elementos, entre los cuales figura algún que otro profesor, llegan en su frenesí dañino a inocular la peste bubónica y el carbunco al ganado de los koljósos y sovjósos, contribuyen a la propagación de la meningitis entre los caballos, etc.

Pero lo esencial no consiste en esto. Lo esencial de la “actividad” de estos ex personajes consiste en que organizan el robo y el pillaje en gran escala de los bienes del Estado, de los bienes de las cooperativas, de la propiedad koljósiana. El robo y el pillaje en las fábricas, el robo y el pillaje de las cargas ferroviarias, el robo y el pillaje en los depósitos y en las empresas comerciales -sobre todo, el robo y el pillaje en los sovjósos y koljósos- es la forma esencial de la “actividad” de estos ex personajes. Sienten, como por instinto de clase, que la base de la economía soviética es la propiedad socialista, que precisamente esta base debe ser resquebrajada para dañar al Poder Soviético, y procuran efectivamente quebrantar la propiedad socialista mediante la organización del robo y del pillaje en gran escala.

Para organizar el pillaje, aprovechan los hábitos y las supervivencias del espíritu de la propiedad privada entre los koljósianos, propietarios individuales ayer y hoy miembros de los koljósos. Como marxistas, debéis saber que el desarrollo de la conciencia del hombre se retrasa respecto a la situación real de éste. Los koljósianos, por su situación, ya no son propietarios individuales, sino colectivistas, pero su conciencia es aún, por el momento, vieja, de propietario particular. Y los ex personajes procedentes de las clases explotadoras aprovechan estos hábitos de propietarios particulares de los koljósianos, para organizar la dilapidación de los bienes colectivos y quebrantar así la base del régimen soviético, la propiedad socialista.

Muchos de nuestros camaradas observan con placidez semejante fenómeno, sin entender el sentido y la importancia del robo y del pillaje en gran escala. Pasan como ciegos cerca de estos hechos, creyendo que “no hay nada de extraño en eso”. Pero ellos, esos camaradas, están profundamente equivocados. La base de nuestro régimen es la propiedad socialista, así como la base del capitalismo es la propie-

dad privada. Si los capitalistas proclamaron la propiedad privada sagrada es inviolable, logrando en su tiempo la consolidación del régimen capitalista, nosotros, los comunistas, debemos con tanta mayor razón proclamar la propiedad socialista sagrada e inviolable, a fin de consolidar las nuevas formas de la economía, las formas socialistas, en todas las esferas de la producción y del comercio. Tolerar el robo y el pillaje de la propiedad socialista, se trate de la propiedad del Estado o de la propiedad cooperativa y koljósiana, y pasar por alto estos indignantes hechos contrarrevolucionarios, significa contribuir a socavar el régimen soviético, cuya base es la propiedad socialista. De este criterio ha partido nuestro Gobierno Soviético al promulgar, hace poco, la ley de protección de la propiedad socialista²⁵. Esta ley es la base de la legalidad revolucionaria en el momento presente. Y la obligación de aplicarla con todo rigor es el primer deber de cada comunista, de cada obrero y de cada koljósiano.

Se dice que la legalidad revolucionaria de nuestra época no difiere en nada de la legalidad revolucionaria del primer período de la Nep; que la legalidad revolucionaria de hoy marca el retomo a la legalidad revolucionaria del primer período de la Nep. Esto es absolutamente inexacto. La legalidad revolucionaria del primer período de la Nep dirigía su filo principalmente contra los extremismos del comunismo de guerra, contra las confiscaciones y exacciones “ilícitas”. Garantizaba al propietario privado, al campesino individual, al capitalista la salvaguardia de sus bienes, siempre y cuando observaran rigurosamente las leyes soviéticas. Muy distinta es la legalidad revolucionaria de hoy día. La legalidad revolucionaria de hoy no dirige su filo contra los extremismos del comunismo de guerra, que hace mucho que no existen, sino contra los ladrones y saboteadores de la economía socialista, contra los malhechores y despilfarradores de la propiedad socialista. La preocupación esencial de la legalidad revolucionaria de hoy día consiste, pues, en proteger la propiedad socialista, y no en otra cosa.

Por eso, la lucha por la salvaguardia de la propiedad socialista, lucha por todos los medios y con todas las medidas que ponen a nuestra disposición las leyes del Poder Soviético, es una de las tareas esenciales del Partido.

Una dictadura del proletariado vigorosa y potente: eso es lo que necesitamos ahora para aventar los últimos restos de las clases agonizantes y desbaratar sus maquinaciones depredatorias.

Algunos camaradas comprendieron la tesis de la supresión de

las clases, de la creación de la sociedad sin clases y de la extinción del Estado como una justificación de la pereza y de la placidez, como una justificación de la teoría contrarrevolucionaria de la extinción de la lucha de clases y del debilitamiento del Poder del Estado. Huelga decir que gente como ésa no puede tener nada de común con nuestro Partido. Son elementos degenerados o falsarios, a quienes hay que expulsar de nuestro Partido. La supresión de las clases no se logra mediante la extinción de la lucha de clases, sino intensificándola. La desaparición del Estado no llegará debilitando el Poder del Estado, sino vigorizándolo al máximo, cosa necesaria para acabar con los restos de las clases agonizantes y organizar la defensa contra el cerco capitalista, que dista mucho de haber sido aniquilado y que no lo será tan pronto.

El cumplimiento del plan quinquenal nos ha permitido desalojar por completo de sus posiciones en la producción a los últimos restos de las clases enemigas, derrotar a los kulaks y preparar el terreno para su supresión. Tal es el balance del plan quinquenal en lo que se refiere a la lucha contra los últimos destacamentos de la burguesía. Pero esto es poco. La tarea consiste en desalojar a esos ex personajes de nuestras propias empresas e instituciones y en hacerlos definitivamente inocuos.

No se puede decir que, con sus maquinaciones de sabotaje y de pillaje, estos ex personajes puedan cambiar nada de la situación actual de la U.R.S.S. Son demasiado débiles e impotentes para oponer resistencia a las medidas del Poder Soviético. Pero si nuestros camaradas no se arman de vigilancia revolucionaria y no destierran de la práctica la plácida actitud filistea frente al robo y el pillaje de la propiedad socialista, los ex personajes pueden cometer no pocas infamias.

Es preciso tener presente que el incremento de la potencia del Estado Soviético intensificará la resistencia de los últimos restos de las clases agonizantes. Precisamente porque están agonizando y viven sus últimos días, pasarán de unas formas de acometida a otras más violentas, apelando a las capas atrasadas de la población y movilizándolas contra el Poder Soviético. No hay infamia ni calumnia que estos ex personajes no lancen contra el Poder Soviético y en tomo a las cuales no intenten movilizar a los elementos atrasados. Sobre este terreno pueden revivir y ponerse en movimiento los grupos deshechos de los viejos partidos contrarrevolucionarios: de los eseristas, los mencheviques, los nacionalistas burgueses del centro y

de las regiones periféricas; pueden revivir y ponerse en movimiento los restos de los elementos contrarrevolucionarios trotskistas y de la desviación derechista. Esto, no es terrible, desde luego. Pero es preciso tener en cuenta todo esto, si queremos terminar con esos elementos rápidamente y sin grandes sacrificios.

Por eso, la vigilancia revolucionaria es la cualidad que hoy necesitan particularmente los bolcheviques.

VIII. Conclusiones generales.

Este es el balance básico del cumplimiento del plan quinquenal en lo que respecta a la industria y a la agricultura, al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, al desarrollo del comercio, a la consolidación del Poder Soviético y al despliegue de la lucha de clases contra los restos y las supervivencias de las clases agonizantes.

Estos son los éxitos y las conquistas del Poder Soviético en los últimos cuatro años.

Sería erróneo creer, basándose en estos éxitos, que todo va bien en nuestro país. Claro está que aun no va todo bien. Nuestro trabajo adolece de bastantes defectos y errores. La mala administración y el desbarajuste existen aún en nuestra práctica. Desgraciadamente, no puedo detenerme ahora en los defectos y errores, pues el marco del informe-balance que se me ha encargado no me da suficiente espacio. Pero ahora no se trata de esto, sino de que, pese a los defectos y a los errores, cuya existencia no niega ninguno de nosotros, hemos logrado éxitos tan importantes, que suscitan la admiración de la clase obrera del mundo entero; hemos logrado una victoria que tiene realmente una importancia histórica mundial.

¿Qué ha podido desempeñar y ha desempeñado realmente el papel principal en el hecho de que el Partido, a pesar de los errores y defectos, haya alcanzado éxitos decisivos en el cumplimiento del plan quinquenal en cuatro años?

¿Cuáles son las fuerzas esenciales que nos han asegurado, pese a todo, esta histórica victoria?

Ante todo, la actividad y la abnegación, el entusiasmo y la iniciativa de ingentes masas de obreros y koljósianos, que han desplegado, con los ingenieros y peritos, una energía colosal en el desarrollo de la emulación socialista y del trabajo de choque. No cabe duda de que, sin la circunstancia apuntada, no hubiéramos podido lograr el objetivo, no hubiéramos avanzado ni un solo paso.

En segundo lugar, la firme dirección del Partido y del Gobierno, que han llamado a las masas a avanzar y que han allanado todas y cada una de las dificultades en el camino hacia el objetivo.

Por último, las cualidades y ventajas específicas del sistema económico soviético, que encierra en sí posibilidades colosales, necesarias para superar las dificultades.

Estas son las tres fuerzas esenciales que han determinado la victoria histórica de la U.R.S.S.

Conclusiones generales:

1. El balance del plan quinquenal ha refutado la afirmación de los políticos burgueses y socialdemócratas de que el plan quinquenal era una fantasía, un delirio, un sueño irrealizable. El balance ha demostrado que el plan quinquenal está ya cumplido.

2. El balance del plan quinquenal ha echado por tierra el célebre “credo” burgués de que la clase obrera no es capaz de construir nada nuevo, que sólo es capaz de destruir lo viejo. El balance del plan quinquenal ha demostrado que la clase obrera es capaz de construir tan bien lo nuevo como de destruir lo viejo.

3. El balance del plan quinquenal ha echado por tierra la tesis de los socialdemócratas de que es imposible llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país. El balance del plan quinquenal ha demostrado que es plenamente posible llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista en un solo país, pues los cimientos económicos de tal sociedad ya están echados en la U.R.S.S.

4. El balance del plan quinquenal ha refutado la afirmación de los economistas burgueses de que el sistema económico capitalista es el mejor, de que cualquier otro sistema económico carece de solidez y es incapaz de pasar por la prueba de las dificultades del desarrollo económico. El balance del plan quinquenal ha demostrado que el sistema económico capitalista es inconsistente y falto de solidez; que está caducando y debe ceder su puesto a otro sistema económico, a un sistema superior, al sistema soviético, socialista; que el único sistema económico que no teme las crisis y que es capaz de allanar las dificultades insolubles para el capitalismo, es el sistema económico soviético.

5. Por último, el balance del plan quinquenal ha demostrado que el Partido Comunista es invencible, si sabe hacia dónde hay que conducir las cosas y no teme las dificultades.

{Clamorosos y prolongados aplausos, que se transforman en ovación. La sala aclama en pie al camarada Stalin.}

SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO.

Discurso del 11 de enero de 1933.

Camaradas: Creo que los oradores han descrito bien el estado del trabajo del Partido en el campo, sus defectos, sus méritos, especialmente sus defectos. Sin embargo, me parece que no han dicho lo principal de los defectos de nuestro trabajo en el campo, que no han puesto al descubierto la raíz de estos defectos. Y este aspecto tiene para nosotros el mayor interés. Permittedme, pues, que exprese mi opinión sobre los defectos de nuestro trabajo en el campo, permitidme que lo haga con toda la franqueza propia de los bolcheviques.

¿En qué consiste el principal defecto de nuestro trabajo en el campo durante el año pasado, en 1932?

El defecto principal consiste en que los acopios de cereales se han llevado a cabo este año con mayores dificultades que en el año anterior, en 1931.

Esto no obedece, en modo alguno, a una mala cosecha, ya que la de este año no ha sido peor, sino mejor que la del anterior. Nadie puede negar que en 1932 la recolección global de cereales ha sido superior a la de 1931, cuando la sequía en las cinco regiones principales del Nordeste de la U.R.S.S. redujo considerablemente el balance cerealista del país. Por supuesto, también en 1932 hemos tenido ciertas pérdidas de la cosecha a consecuencia de las desfavorables condiciones climáticas en las zonas del Kuban y del Térek, así como en algunas regiones de Ucrania. Pero no cabe duda de que estas pérdidas no llegan ni a la mitad de las sufridas en 1931 debido a la sequía en las regiones del Nordeste de la U.R.S.S. Por consiguiente, en 1932 hemos tenido más cereales que en 1931. Y con todo, a pesar de esta circunstancia, en 1932 los acopios de cereales se han efectuado con mayores dificultades que en el año anterior.

¿Qué ocurre? ¿Dónde están las causas de este defecto de nuestro trabajo? ¿A qué obedece esta irregularidad?

1) Obedece, ante todo, a que nuestros camaradas en provincias, nuestros funcionarios en el campo, no han sabido tener en cuenta la nueva situación creada en el campo por la autorización del comercio koljósiano de cereales. Y precisamente por no haber tenido en cuenta la nueva situación, no han sabido reorganizar su trabajo a tono con ella. Mientras no existía el comercio koljósiano de cereales, mientras no existían dos precios para los cereales, el precio del Estado y el del mercado, la situación en el campo era una. Con la auto-

rización del comercio koljósiano de cereales, la situación debía cambiar por completo, ya que esta medida significa la legalización de un precio de mercado para los cereales más alto que el precio establecido por el Estado. Huelga demostrar que esta circunstancia había de crear en los campesinos cierto retraimiento en la venta de cereales al Estado. El campesino se hacía este cálculo: “Ha sido autorizado el comercio koljósiano de cereales; ha sido legalizado el precio de mercado; por la misma cantidad de cereales puedo obtener en el mercado más de lo que obtendría vendiéndola al Estado. Luego, si no soy un necio, debo retener los cereales, entregar menos al Estado, dejar más cantidad para el comercio koljósiano y, de este modo, obtener más por la misma cantidad de cereales vendidos”.

¡Es la lógica más simple y más natural!

Ahora bien, lo malo es que nuestros funcionarios en el campo, en todo caso muchos de ellos, no han comprendido esta cosa simple y natural. Para no hacer fracasar las tareas encomendadas por el Poder Soviético, los comunistas, en esta nueva situación, tenían que haber intensificado y apresurado por todos los medios los acopios de cereales ya desde los primeros días de la recolección, ya en julio de 1932. Esto es lo que exigía la situación. Pero ¿cómo han procedido en la práctica? En vez de activar los acopios, se han dedicado a activar la formación de toda clase de fondos en los koljósés, acentuando así el retraimiento de los proveedores de cereales al cumplir sus obligaciones ante el Estado. Al no comprender la nueva situación, no temieron que el retraimiento de los campesinos en las entregas de cereales pudiese retardar los acopios, sino que los campesinos no cayeran en la cuenta de que debían retener cereales a fin de llevarlos más tarde al mercado para el comercio koljósiano y que, a lo mejor, les diese por entregar toda su cosecha a los elevadores.

Dicho con otras palabras, nuestros comunistas del campo, por lo menos la mayoría de ellos, tan sólo han visto el comercio koljósiano en su aspecto positivo, han captado y comprendido su aspecto positivo, pero no han captado ni comprendido en absoluto los aspectos negativos del comercio koljósiano, no han comprendido que los aspectos negativos del comercio koljósiano pueden causar un gran daño al Estado, si ellos, es decir, los comunistas, no empiezan, desde los primeros días de la recolección de los cereales, a activar con toda intensidad la campaña de acopios.

Y este error lo han cometido no sólo los funcionarios del Partido en los koljósés. Lo han cometido también directores de sovjósés

que, reteniendo criminalmente los cereales que se debían entregar al Estado, se han puesto a venderlos en el mercado a precio más alto.

¿Han tenido en cuenta el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central esta nueva situación, surgida con motivo del comercio koljósiano de cereales, en su conocida disposición sobre el desarrollo del comercio koljósiano²⁶? Sí, la han tenido en cuenta. En la disposición citada se dice taxativamente que sólo se puede abrir el comercio koljósiano de cereales después de haber cumplido íntegramente el plan de acopios y después de haber almacenado las semillas. En ella se dice taxativamente que sólo después de terminar los acopios de cereales y el almacenamiento de semillas, allá hacia el 15 de enero de 1933, sólo después de cumplidas dichas condiciones puede abrirse el comercio koljósiano de cereales. Con esta disposición, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central parecen decir a nuestros funcionarios en el campo: no distraigáis vuestra atención con el cuidado de fondos y reservas de todo género, no os distraigáis de la tarea principal; desarrollad e impulsad los acopios de cereales desde los primeros días de la recolección, ya que el primer mandamiento es cumplir el plan de acopios de cereales, el segundo mandamiento es almacenar las semillas, y sólo una vez cumplidas estas condiciones podéis iniciar y desarrollar el comercio koljósiano de cereales.

El error del Buró Político del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo ha consistido, quizá, en no haber subrayado lo bastante este aspecto de la cuestión y no advertir con suficiente energía a nuestros funcionarios en el campo de los peligros que encierra el comercio koljósiano. Pero no cabe la menor duda de que han prevenido de la existencia de dichos peligros y que lo han hecho con suficiente claridad. Es preciso reconocer que el Comité Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo han sobrestimado un tanto el temple leninista y la clarividencia de nuestros funcionarios en provincias, no sólo los de distrito, sino también los de toda una serie de regiones.

¿Quizá no debía haberse autorizado el comercio koljósiano de cereales? ¿Quizá haya sido un error, sobre todo si se tiene en cuenta la circunstancia de que al comercio koljósiano no sólo son inherentes aspectos positivos, sino también algunos negativos?

No, no ha sido un error. Ninguna medida revolucionaria está garantizada contra ciertos lados negativos, si no se lleva a cabo con acierto. Lo mismo debe decirse del comercio koljósiano de cereales.

El comercio koljósiano es necesario y ventajoso tanto para el campo como para la ciudad, tanto para la clase obrera como para los campesinos. Y precisamente por ser ventajoso, era necesario implantarlo.

¿Qué ha guiado al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comité Central al implantar el comercio koljósiano de cereales?

Ante todo, el deseo de ampliar la base del comercio entre la ciudad y el campo y mejorar el abastecimiento de los obreros con productos agrícolas y el de los campesinos con artículos urbanos. No cabe duda de que el comercio del Estado y el cooperativo, solos, son insuficientes para este fin. Estos canales de comercio, debían completarse, con un nuevo canal: el comercio koljósiano. Y los hemos completado, estableciendo el comercio koljósiano.

Les ha guiado, también, el deseo de proporcionar al koljósiano, mediante el comercio koljósiano de cereales, una fuente complementaria de ingresos y de fortalecer su situación económica.

Les ha guiado, finalmente, el deseo de que, con la implantación del comercio koljósiano, el campesino tuviese un nuevo estímulo para mejorar el funcionamiento de los koljóses, tanto en lo que concierne a la siembra como a la recolección.

Vosotros sabéis que todas estas consideraciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comité Central se han visto confirmadas íntegramente por hechos recientes de la vida de los koljóses: se ha intensificado el proceso de fortalecimiento de los koljóses, han cesado los koljósianos de abandonar los koljóses, es mayor la inclinación de los campesinos individuales hacia los koljóses, los koljósianos proceden con gran discernimiento en la admisión de nuevos miembros. Todos estos hechos y otros muchos análogos testimonian claramente que el comercio koljósiano, lejos de debilitar, ha fortalecido y afianzado la situación de los koljóses.

Así, pues, los defectos de nuestro trabajo en el campo no obedecen al comercio koljósiano, sino a que éste no siempre se ha practicado con acierto, no siempre se ha sabido tener en cuenta la nueva situación, y no se ha sabido reagrupar las filas a tono con la nueva situación creada por la autorización del comercio koljósiano de cereales.

2) La segunda causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo consiste en que nuestros camaradas en provincias -y no sólo ellos- no han comprendido el cambio de las condiciones del trabajo en el campo, cambio ocurrido al haberse consolidado la situación

dominante de los koljósos en las regiones cerealistas fundamentales. Todos nos congratulamos de que la forma koljósiana de hacienda agrícola se haya convertido en la forma predominante en nuestras regiones cerealistas. Pero no todos comprenden que esta circunstancia no disminuye, sino que aumenta nuestros cuidados y nuestra responsabilidad por el desarrollo de la agricultura. Muchos creen que desde el momento en que en tal o cual distrito, en tal o cual región, se ha alcanzado, digamos, el 70 o el 80% de la colectivización, ya está todo hecho y podemos dejar que las cosas sigan su natural desarrollo y abandonarlas a la espontaneidad, suponiendo que la colectivización hará su labor por sí sola, que elevará por sí sola la agricultura. Pero esto es un grave error camaradas. En realidad, el paso a la economía colectiva, como forma predominante de la hacienda agrícola, lejos de disminuir, aumenta nuestros cuidados en lo tocante a la agricultura, lejos de rebajar, eleva el papel dirigente de los comunistas en el fomento de la agricultura. La espontaneidad es ahora más peligrosa que nunca para el desarrollo de la agricultura. La espontaneidad puede ahora echarlo todo a perder.

Mientras predominaba en el campo el cultivador individual, el Partido podía limitar su intervención en el desarrollo de la agricultura a unos u otros actos de ayuda, de consejo o de advertencia. Entonces, el propio campesino individual debía preocuparse de su hacienda, pues a nadie podía cargar la responsabilidad, ya que era sólo su hacienda personal, y no podía contar con nadie más que consigo mismo. Entonces, el propio campesino individual debía preocuparse de la siembra, de la recolección y, en general, de todos los procesos del trabajo agrícola, si no quería quedarse sin pan y caer víctima del hambre. Con el paso a la hacienda colectiva, la cosa ha cambiado radicalmente. El koljós no es una hacienda individual. Los koljósianos ya lo dicen ahora: “El koljós es mío y no es mío; es mío, pero al mismo tiempo pertenece a Iván, a Filipp, a Mijaíl X a los demás miembros del koljós; el koljós es común”. Actualmente, el koljósiano, campesino individual ayer, colectivista hoy, puede cargar la responsabilidad a otros miembros del koljós y puede contar con ellos, consciente de que el koljós no le dejará sin pan. Por eso, ahora, el koljósiano tiene menos preocupaciones que con la hacienda individual, ya que las preocupaciones y la responsabilidad de la hacienda se hallan repartidas hoy entre todos los koljósianos.

¿Qué se deduce de esto? De esto se deduce que el centro de

gravedad de la responsabilidad que impone la dirección de la hacienda agrícola se ha desplazado ahora del campesino a la dirección del koljós, al núcleo dirigente del koljós. La preocupación por la hacienda y su buena dirección no se las exigen ahora los campesinos a sí mismos, sino a los dirigentes del koljós, o, mejor dicho, no tanto a sí mismos como a los dirigentes del koljós. ¿Qué significa esto? Significa que el Partido ya no puede limitarse en la actualidad a actos aislados de intervención en el proceso del desarrollo agrícola. Ahora, el Partido debe tomar en sus manos la dirección de los koljós, debe aceptar la responsabilidad del trabajo y ayudar a los koljósianos a llevar adelante su hacienda sobre la base de los elementos suministrados por la ciencia y la técnica.

Pero esto no es todo. El koljós es una gran hacienda, y una gran hacienda no puede gobernarse sin plan. Las grandes haciendas agrícolas, que agrupan a cientos y, en ocasiones, a miles de familias campesinas, no pueden gobernarse si no es con arreglo a una dirección planificada. De otra manera están condenadas a sucumbir y desmoronarse. Aquí tenéis una nueva condición del sistema koljósiano, que difiere radicalmente de las condiciones de administración de la pequeña hacienda individual. ¿Puede abandonarse la administración de este tipo de haciendas al llamado curso natural de las cosas, a la espontaneidad? Es evidente que no. Para gobernar una hacienda de este tipo, es preciso asegurar al koljós un determinado mínimo de personas elementalmente instruidas, capaces de planificar la economía y administrada organizadamente. Es indudable que, sin una intervención sistemática del Poder Soviético en la construcción koljósiana, sin su ayuda sistemática, es imposible organizar tales haciendas.

¿Qué se deduce de esto? De esto se deduce que el sistema koljósiano no disminuye, sino que aumenta la preocupación y la responsabilidad del Partido y del Gobierno con respecto al desarrollo de la agricultura. De esto se deduce que si el Partido quiere dirigir el movimiento koljósiano, debe intervenir en todos los detalles de la vida y de la dirección koljósiana. De esto se deduce que el Partido no debe disminuir, sino multiplicar sus vínculos con los koljós, debe conocer todo lo que ocurre en los koljós, para acudir oportunamente en su ayuda y prevenir los peligros que les amenazan.

¿Y qué ocurre en realidad? En realidad ocurre que toda una serie de organizaciones de distrito y regionales están desvinculadas de la vida de los koljós, de sus demandas. La gente permanece en las

oficinas y emborriona papeles, como si hiciera algo importante, sin percatarse de que el desarrollo de los koljósos pasa al lado de las oficinas burocráticas. En ciertos casos, la desconexión con los koljósos ha llegado al extremo de que algunos miembros de las organizaciones territoriales se han enterado de los asuntos de los koljósos de su territorio, no a través de las correspondientes organizaciones de distrito, sino en Moscú, por los miembros del Comité Central. Esto es lamentable, camaradas, pero es un hecho. El paso de la hacienda individual al koljós hubiera debido conducir a un fortalecimiento de la dirección comunista en el campo. Pero en la práctica, en muchos casos, ha conducido a que los comunistas se durmieran en los laureles, alardeando del elevado porcentaje de la colectivización, y abandonaran las cosas a la espontaneidad, a su curso natural. El problema de la dirección planificada de la hacienda koljósiana hubiera debido conducir al fortalecimiento de la dirección comunista en los koljósos. Pero en la práctica, en muchos casos, resultó que los comunistas brillaban por su ausencia, mientras en los koljósos mangoneaban los antiguos oficiales blancos, los antiguos petliuristas y, en general, los enemigos de los obreros y de los campesinos.

Tal es la situación en lo que se refiere a la segunda causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo.

3) La tercera causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo consiste en que muchos de nuestros camaradas han exagerado el valor de los koljósos como nueva forma de economía; han exagerado su valor y los han convertido en un icono. Consideraron que, al crearse los koljósos como forma socialista de economía, ya estaba todo hecho, ya estaba asegurada la buena administración de los asuntos koljósianos, la planificación acertada de la hacienda koljósiana, la transformación de los koljósos en haciendas socialistas ejemplares. No comprendieron que los koljósos son todavía débiles en el terreno de la organización y precisan una ayuda seria del Partido, tanto en el sentido de su dotación con cuadros bolcheviques probados como en el sentido de la dirección cotidiana de los asuntos koljósianos. Pero eso no es todo, ni siquiera lo principal. El defecto principal consiste en que muchos de nuestros camaradas han estimado en demasía las fuerzas y las posibilidades de los koljósos mismos, como forma nueva de organización de la agricultura. No comprendieron que, a pesar de ser una forma socialista de economía, el koljós en sí todavía se halla lejos de estar garantizado contra

toda clase de peligros y contra la penetración de toda clase de elementos contrarrevolucionarios en su dirección; no se haya garantizado contra la posibilidad de que, en determinadas condiciones, los koljósos puedan ser utilizados por elementos antisoviéticos para sus propios fines.

El koljós es una forma socialista de organización *económica*, lo mismo que los Soviets son una forma socialista de organización *política*. Tanto los koljósos como los Soviets son una conquista grandiosa de nuestra revolución, una conquista grandiosa de la clase obrera. Pero los koljósos y los Soviets no son más que una forma de organización, ciertamente socialista, pero, en fin de cuentas, una *forma* de organización. Todo depende del *contenido* que se dé a esta forma.

Conocemos casos en que los Soviets de Diputados Obreros y Soldados han apoyado, durante cierto período, a la contrarrevolución frente a la revolución. Así ocurrió en la U.R.S.S., por ejemplo, en julio de 1917, cuando los Soviets se hallaban dirigidos por los mencheviques y eseristas y encubrían a la contrarrevolución frente a la revolución. Así ocurrió en Alemania a fines de 1918, cuando los Soviets eran dirigidos por socialdemócratas y encubrían a la contrarrevolución frente a la revolución. Por consiguiente, la cosa no consiste sólo en los Soviets como forma de organización, a pesar de que esta forma es una grandiosa conquista revolucionaria. La cosa consiste, ante todo, en el contenido del trabajo de los Soviets, en el carácter del trabajo de los Soviets; la cosa consiste en *quién* dirige, precisamente, los Soviets, si revolucionarios o contrarrevolucionarios. Esto explica, en realidad, que no siempre los contrarrevolucionarios se manifiesten en contra de los Soviets. Es sabido, por ejemplo, que durante la sublevación de Cronstadt²⁷, Miliukov, cabeza de la contrarrevolución rusa, se manifestaba en favor de los Soviets, pero sin comunistas. “Soviets sin comunistas”: tal era entonces la consigna del jefe de la contrarrevolución rusa, Miliukov. Los contrarrevolucionarios comprendieron que la cosa no consistía únicamente en los Soviets, sino, ante todo, en quién los iba a dirigir.

Lo mismo cabe decir de los koljósos. Los koljósos, como forma socialista de organización de la economía, pueden hacer milagros de edificación económica, si al frente de ellos se encuentran revolucionarios auténticos, bolcheviques, comunistas. Por el contrario, los koljósos pueden convertirse, durante cierto período, en pantalla de toda clase de actividades contrarrevolucionarias, si en ellos mango-

nean eseristas, mencheviques, oficiales petliuristas y demás guardias blancos, antiguos denikinistas y kolchakistas. Además, es preciso tener en cuenta que los koljósos, como forma de organización, lejos de hallarse garantizados contra la infiltración de elementos antisoviéticos, incluso presentan, en los primeros tiempos, ciertas facilidades para ser utilizados temporalmente por los contrarrevolucionarios. Mientras los campesinos tenían haciendas individuales, se hallaban dispersos y separados unos de otros, por cuya razón las intentonas contrarrevolucionarias de los elementos antisoviéticos en el medio campesino no podían ser de gran eficacia. El panorama es completamente distinto al pasar los campesinos a la hacienda colectiva. En este caso, los campesinos tienen ya en el koljós una forma preparada de organización de masas. En virtud de esto, la penetración de elementos antisoviéticos en el koljós y su actividad antisoviética pueden ser de mucho más efecto. Hay que suponer que los elementos antisoviéticos tienen en cuenta todo esto. Es sabido que una parte de los contrarrevolucionarios -por ejemplo, en el Cáucaso del Norte- tiende a crear ella misma una especie de koljósos, utilizándolos como pantalla legal para sus organizaciones clandestinas. Es sabido, asimismo, que en una serie de distritos, donde todavía no han sido desenmascarados y aplastados, los elementos antisoviéticos ingresan de buen grado en los koljósos, e incluso los alaban, para crear, dentro de ellos, nidos de labor contrarrevolucionaria. Es sabido, también, que una parte de los elementos antisoviéticos se manifiesta ahora en pro de los koljósos, siempre y cuando no haya en ellos comunistas. “Koljósos sin comunistas”: tal es la consigna que está cuajando ahora entre los elementos antisoviéticos. Por consiguiente, lo que importa no son únicamente los koljósos mismos como forma socialista de organización, sino, ante todo, el contenido que se da a esta forma, ante todo, *quién* está al frente de los koljósos y *quién* los dirige.

Desde el punto de vista del leninismo, los koljósos, lo mismo que los Soviets, tomados como forma de organización, son un arma y sólo un arma. En determinadas condiciones, se la puede dirigir contra la revolución. O se la puede dirigir contra la contrarrevolución. Puede servir a la clase obrera y al campesinado. En determinadas condiciones, puede servir a los enemigos de la clase obrera y del campesinado. Todo depende de las manos en las que se encuentre y contra quién vaya dirigida.

Esto empiezan a comprenderlo, guiados por su instinto de clase,

los enemigos de los obreros y de los campesinos.

Esto no lo han comprendido todavía, por desgracia, algunos de nuestros comunistas.

Y precisamente porque algunos de nuestros comunistas no han comprendido esta cosa tan sencilla, vemos ahora que en una serie de koljoses tienen vara alta los elementos antisoviéticos bien enmascarados, que organizan en ellos su labor perniciosa y sabotadora.

4) La cuarta causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo consiste en la incapacidad de toda una serie de nuestros camaradas en provincias para reajustar el frente de lucha contra los kulaks, en la incomprensión de que durante los últimos tiempos ha cambiado la faz del enemigo de clase, ha cambiado su táctica en el campo y que, congruentemente, es preciso modificar nuestra propia táctica para vencer. El enemigo ha comprendido el cambio de situación, ha comprendido el vigor y el poderío del nuevo régimen en el campo y, al comprenderlo, ha cambiado de método, ha modificado su táctica, pasando del ataque directo contra los koljoses a un trabajo subrepticio. Y nosotros no lo hemos comprendido, no hemos discernido la nueva situación y continuamos buscando al enemigo de clase donde ya no está, continuamos la vieja táctica de lucha simplista contra los kulaks, táctica que ha caducado hace mucho.

Se busca al enemigo de clase fuera de los koljoses; se le busca pensando encontrar a unos hombres de aspecto feroz, con enormes dientes, el cuello ancho y el trabuco en mano. Se busca al kulak tal como lo conocemos por los carteles. Pero hace mucho ya que esos kulaks han desaparecido de la escena. Los actuales kulaks y las gentes a su servicio, los actuales elementos antisoviéticos en el campo son, las más de las veces, personas “apacibles”, “melosas”, casi “santas”. No hay que buscarlas lejos del koljós, porque se encuentran en el mismo koljós, ocupando en él puestos de encargados de almacén, administradores, contables, secretarios, etc. Estos elementos jamás dirán: “¡Abajo los koljoses!”. Ellos están “por” los koljoses. Pero llevan a cabo en los koljoses tal actividad perniciosa y tal labor de sabotaje, que, por su culpa, los koljoses se verán malparados. Estos elementos jamás dirán: “¡Abajo los acopios de cereales!”. Ellos están “por” los acopios de cereales. “Únicamente” recurren a la demagogia y exigen que el koljós cree fondos destinados a la ganadería tres veces superiores a los precisos; que el koljós instituya un fondo de seguro tres veces superior al que en realidad se precisa; que el koljós entregue, para alimentación pública, de 6 a 10 libras

de pan por día y trabajador, etc. Es evidente que, después de tales “fondos” y tales entregas para alimentación pública, después de tan pérfida demagogia, la situación económica del koljós se verá quebrantada y no habrá lugar para los acopios de cereales.

Para discernir a un enemigo tan hábil y no dejarse arrastrar por la demagogia, es preciso armarse de vigilancia revolucionaria, es preciso saber arrancar la careta al enemigo y mostrar su auténtica faz contrarrevolucionaria a los koljósianos. Pero ¿tenemos muchos comunistas en el campo que posean estas cualidades? Es frecuente que los comunistas, en vez de desenmascarar a tales enemigos de clase, se dejan llevar por su pérfida demagogia y van a remolque de ellos.

Al no advertir al enemigo de clase tras su nueva careta y no saber denunciar sus maquinaciones falaces, ciertos camaradas nuestros se tranquilizan a menudo imaginando que ya no existen kulaks en el mundo, que los elementos antisoviéticos en el campo han sido aniquilados ya a consecuencia de la política de liquidación de los kulaks como clase y que, en vista de ello, pueden transigir con la existencia de koljósos “neutrales”, que no son bolcheviques ni anti-soviéticos, pero que habrán de pasar por sí solos al lado del Poder Soviético, de un modo espontáneo, por así decirlo. Pero esto es un profundo error, camaradas. Los kulaks han sido deshechos, pero están lejos de haber sido rematados. Es más, todavía se tardará en rematarlos, si los comunistas caen en la bonachonería y se dedican a cazar moscas, en la idea de que los kulaks bajarán por sí solos a la tumba, siguiendo, por así decirlo, su curso natural. En cuanto a los koljósos “neutrales”, éstos no existen en general ni pueden existir bajo la capa del cielo. Los koljósos “neutrales” son una fantasía de los que tienen ojos para no ver. En una lucha de clases tan enconada como la que se libra actualmente en el País Soviético, no hay lugar para los koljósos “neutrales”; en tal situación, los koljósos pueden ser o bolcheviques o antisoviéticos. Y si nosotros no dirigimos tales o cuales koljósos, eso significa que los dirigen elementos antisoviéticos. De esto no puede haber la menor duda.

5) Por último, una causa más de los defectos de nuestro trabajo en el campo. Consiste esta causa en que se ha menospreciado el papel y la responsabilidad de los comunistas en la construcción koljósiana, se ha menospreciado el papel y la responsabilidad de los comunistas en los acopios de cereales. Al hablar de las dificultades en los acopios de cereales, los comunistas, por lo general, achacan

la responsabilidad a los campesinos, afirmando que toda la culpa es de ellos. Pero esto es completamente falso y absolutamente injusto. Los campesinos no tienen nada que ver con eso. Si se trata de responsabilidad y culpabilidad, la responsabilidad recae por entero sobre los comunistas, y los culpables de todo somos sólo nosotros, los comunistas.

No existe ni ha existido jamás en el mundo un Poder tan potente ni con tanto prestigio como nuestro Poder, el Poder Soviético. No existe ni ha existido jamás en el mundo un partido tan potente ni con tanto prestigio como nuestro Partido, el Partido Comunista. Nadie nos impide ni puede impedimos proceder en los asuntos koljósianos tal como lo exigen los intereses de los koljósos, los intereses del Estado. Y si no siempre conseguimos proceder tal como lo exige el leninismo, si cometemos con frecuencia errores graves, errores imperdonables en lo referente, pongamos por caso, a los acopios de cereales, los culpables somos nosotros, y sólo nosotros.

Nosotros somos los culpables de no haber discernido los aspectos negativos del comercio koljósiano de cereales y haber cometido graves errores.

Nosotros somos los culpables de que toda una serie de organizaciones de nuestro Partido se haya apartado de los koljósos, se haya dormido en los laureles, abandonándose al curso natural de las cosas.

Nosotros somos los culpables de que muchos camaradas nuestros continúen exagerando el valor de los koljósos como forma de organización de masas, sin comprender que lo que importa no es tanto la forma misma como la necesidad de tomar en nuestras manos la dirección de los koljósos y expulsar de la dirección de ellos a los elementos antisoviéticos.

Nosotros somos culpables de no haber discernido la nueva situación y de no haber comprendido la nueva táctica del enemigo de clase, que actúa con métodos subrepticios.

¿Qué tienen que ver con esto los campesinos?

Conozco grupos enteros de koljósos que se desarrollan y prosperan, cumplen puntualmente las tareas encomendadas por el Estado y se fortalecen económicamente de día en día. Por otra parte, conozco también koljósos, vecinos de los anteriores, que, a pesar de tener la misma cosecha y las mismas condiciones objetivas que ellos, languidecen y se disgregan. ¿Cuál es la causa? La causa es que el primer grupo de koljósos lo dirigen comunistas auténticos,

mientras que el segundo grupo lo dirigen papanatas, ciertamente con el carnet del Partido en el bolsillo, pero papanatas a pesar de todo.

¿Qué tienen que ver con esto los campesinos?

Resultado del menosprecio del papel y de la responsabilidad de los comunistas es que, con frecuencia, no se busca la causa de los defectos de nuestro trabajo en el terreno donde debe buscarse, y, por tanto, subsisten los defectos.

Las causas de las dificultades en los acopios de cereales no deben buscarse en los campesinos, sino en nosotros mismos, en nuestras propias filas. Pues nosotros nos hallamos en el Poder, *nosotros* disponemos de los medios del Estado, *nosotros* estamos llamados a dirigir los koljósos y nosotros debemos asumir toda la responsabilidad del trabajo en el campo.

Tales son las causas principales que han determinado los defectos de nuestro trabajo en el campo.

Pudiera parecer que he trazado un cuadro demasiado sombrío, que todo nuestro trabajo en el campo no tiene más que defectos. Pero esto, naturalmente, no es cierto. En realidad, al lado de estos defectos, nuestro trabajo en el campo registra toda una serie de éxitos grandes y decisivos. Pero he indicado ya al principio de mi discurso que no entraba en mi tarea ocuparme de nuestros éxitos, que quería hablar sólo de los defectos de nuestro trabajo en el campo.

¿Pueden corregirse estos defectos? Indudablemente, sí. ¿Los corregiremos en un futuro inmediato? Sí, indudablemente, los corregiremos. No puede haber ninguna duda de ello.

Mi opinión es que las secciones políticas de las estaciones de máquinas y tractores y de los sovjósos son uno de los medios decisivos con los cuales podrán ser eliminados estos defectos en el plazo más breve. *{Clamorosos y prolongados aplausos.}*

Publicado el 10 y el 17 de enero de 1933 en los núms. 10 y 17 de "Pravda".

Notas

- 1 El Pleno conjunto del Comité Central y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 7 al 12 de enero de 1933, examinó las siguientes cuestiones: balance del primer plan quinquenal y el plan de la economía nacional para 1933, primer año del segundo plan quinquenal (informes de los camaradas Stalin, Mólotov y Kúibishev); objetivos y tareas de las secciones políticas de las estaciones de máquinas y tractores y de los sovjósés; cuestiones interiores del Partido. J. V. Stalin presentó en la reunión del 7 de enero el informe “Balance del primer plan quinquenal” y en la reunión del 11 de enero pronunció el discurso “Sobre el trabajo en el campo”. El Pleno subrayó en sus decisiones el significado del balance del cumplimiento del primer plan quinquenal en cuatro años como el hecho más relevante de la historia de nuestros días. El Pleno señaló que la consigna de la nueva construcción en el período de cumplimiento del segundo plan quinquenal debía ser completada con la consigna de dominar el funcionamiento de las nuevas empresas en la industria, de fortalecer orgánicamente las nuevas empresas en la agricultura. El Pleno propuso a todas las organizaciones de la economía, del Partido y de los sindicatos concentrar principalmente la atención en el cumplimiento íntegro de los índices de elevación de la productividad del trabajo y descenso del coste de producción. A fin de fortalecer políticamente las estaciones de máquinas y tractores y los sovjósés de elevar su papel político y su influencia en el campo, de mejorar el trabajo de las organizaciones del Partido en los koljósés y sovjósés, el Pleno acordó organizar secciones políticas en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjósés. El Pleno aprobó la decisión del Buró Político del C.C. de llevar a cabo una depuración del Partido en el transcurso de 1933 y suspender la admisión en el Partido basta después de la depuración. (V. las resoluciones del Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 717-742, ed. en ruso, 1953.)
- 2 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 413, 4a ed. en ruso.
- 3 “*The New York Times*”: diario burgués de los Estados Unidos, influyente órgano de los monopolios capitalistas, vinculado al partido demócrata; se publica en Nueva York desde 1851.
- 4 “*The Daily Telegraph*”: diario reaccionario inglés, cercano a la dirección del partido conservador; se publica en Londres desde

1855. A partir de 1937, luego de fundirse con el “Morning Post”, aparece en Londres y en Manchester con el título de “Daily Telegraph and Morning Post”.
- 5 “*Gazeta Polska*”: periódico burgués polaco, portavoz de la camarilla fascista de Pilsudski; se publicó en Varsovia de 1929 a 1939.
 - 6 “*The Financial Times*”: diario burgués de la Gran Bretaña, órgano de los círculos industriales y financieros de la City; sale en Londres desde 1888.
 - 7 “*Politica*”: revista italiana de problemas sociales y políticos, que reflejaba la opinión de la gran burguesía italiana; comenzó a publicarse en 1918, en Roma.
 - 8 “*Current History*”: revista que difunde las opiniones de los historiadores burgueses norteamericanos, ideólogos de la política exterior agresiva del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La revista aparece en Nueva York desde 1914.
 - 9 “*Le Temps*”: diario burgués francés, que desde 1931 perteneció al “Comité des Forges”; apareció en París de 1861 a 1942.
 - 10 “*The Round Table*”: revista burguesa inglesa, que se ocupaba de la política colonial del Imperio Británico y de las relaciones internacionales, reflejando las opiniones de los círculos más conservadores de la burguesía inglesa; comenzó a salir en 1910, en Londres.
 - 11 “*Neue Freie Presse*”: periódico burgués austriaco, que reflejaba las opiniones de la burguesía industrial y comercial y de los círculos bancarios; se editó en Viena de 1864 a 1939.
 - 12 “*The Nation*”: revista norteamericana de cuestiones sociales, políticas y literarias, de orientación liberal; refleja las opiniones de los círculos pequeñoburgueses. La revista se edita en Nueva York desde 1865.
 - 13 “*Forward*”: semanario tradeunionista de orientación reformista “izquierdista”; comenzó a aparecer en 1906, en Glasgow (Escocia).
 - 14 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 25, pág. 338, 4a ed. en ruso.
 - 15 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 483-484, 4a ed. en ruso.
 - 16 Véase: V. I. Lenin, Obras; t. 33, págs. 388-389, 4a ed. en ruso.
 - 17 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, pág. 459, 4a ed. en ruso.
 - 18 A últimos de 1931, el Japón imperialista, codicioso de implantar su dominio en China y en el Extremo Oriente, introdujo tropas en Manchuria sin declararla guerra. Paralelamente a la ocupación de Manchuria fueron concentradas tropas japonesas en la frontera de la U.R.S.S. y se movilizó a los guardias blancos espías y bandidos para hacer la guerra contra la Unión Soviética. Los imperialistas japoneses preparaban posiciones adecuadas para atacar a la U.R.S.S., con el propósito de apoderarse del Extremo Oriente so-

viético y de Siberia.

- 19 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 30, pág. 127, 4a ed. en ruso.
- 20 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 465, 4a ed. en ruso.
- 21 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 30, pág. 123, 4a ed. en ruso.
- 22 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 466, 4a ed. en ruso.
- 23 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 30, págs. 173-174, 4a ed. en ruso.
- 24 Se refiere a la disposición del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. correspondiente al 22 de agosto de 1932“Sobre la lucha contra la especulación”. La disposición apareció en el periódico “Pravda”, núm.233, del 23 de agosto de 1932.
- 25 Se alude a la disposición del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. “Sobre la protección de los bienes de las empresas del Estado, de los koljoses y de las cooperativas y el fortalecimiento de la propiedad socialista”, aprobada el 7 de agosto de 1932. En esta disposición, escrita por J. V. Stalin, se dice: “El Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. consideran que la propiedad socialista (del Estado, de los koljoses, de las cooperativas) es la base del régimen soviético, sagrada e intangible, y que las personas que atentan a la propiedad socialista deben ser tratadas como enemigos del pueblo, en vista de lo cual la lucha resuelta contra los despilfarradores de los bienes sociales es el primer deber de los órganos del Poder Soviético”. La disposición se publicó en el periódico “Pravda”, núm. 218, del 8 de agosto de 1932.
- 26 La disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. y del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. del 6 de mayo de 1932 “Sobre el plan de acopios de la cosecha de 1932 y el desarrollo del comercio koljósiano de cereales” fue publicada en el periódico “Pravda”, núm. 125, del 7 de mayo de 1932.
- 27 Se alude a la sublevación contrarrevolucionaria de Cronstadt de marzo de 1921. Encabezaban la sublevación guardias blancos relacionados con los eseristas, los mencheviques y con representantes de Estados extranjeros.